

Digitized by the Internet Archive
in 2018 with funding from
Princeton Theological Seminary Library

<https://archive.org/details/estudios7801unse>

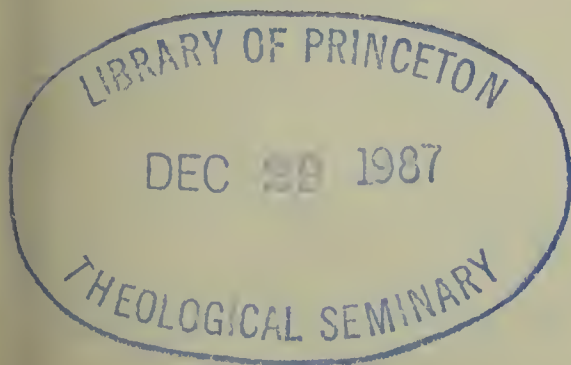
ESTUDIOS

ANTONIO CIFUENTES: *“RELIGION Y CULTURA”*.

E. V. H.: *“EL ESPACIO VITAL DE LOS PAISES TOTALITARIOS”*. — E. B. C.: *“EL ASILO DIPLOMATICO ANTE EL DERECHO”*. — SERGIO HURTADO SALAS: *“UNA OBRA SOCIAL ARGENTINA: LA CASA DEL CANILLITA”*.

PROF. CRISTOBAL ESPILDORA LUQUE: *“LOURDES, CLINICA DE INCURABLES”*.

JORGE PRAT: *“LA LEYENDA DE LAS MARGARITAS”*. — HUGO LINDO: *“ONCE SONETOS DEL GENESIS”*. — *CRISTAL DE LIBRERIA”*.



80

ESTUDIOS

MENSUARIO DE CULTURA GENERAL

DIRECTOR:

JAIME EYZAGUIRRE

Casilla 13370

Santiago de Chile

SUSCRIPCION ANUAL EN EL PAIS	\$	42.00
„ „ „ „ EXTRANJERO		1.50 Dólar
NUMERO SUELTO	\$	3.60
„ ATRASADO	\$	4.20

SE RECIBEN SUSCRIPCIONES EN:
LA ADMINISTRACION

HUERFANOS 972 — OFICINA 501
SANTIAGO DE CHILE

ATENCION: DE 16.30 a 19 HORAS

AÑO VII N.º 80
JULIO DE 1939

INDICE

RELIGION

PAG.

- "RELIGION Y CULTURA", por Antonio Cifuentes 4
LOS LIBROS: "Los santos de España", por Alvaro de Las Casas, P. 15.—"Su Santidad Pío XI", por Mgr. R. Fontenelle, P. 15.

POLITICA Y SOCIOLOGIA

- "EL ESPACIO VITAL DE LOS PAISES TOTALITARIOS", por R. V. H. 18
"EL ASILO DIPLOMATICO ANTE EL DERECHO", por E. B. C. 27
"LA CASA DEL CANILLITA", por Sergio Hurtado Salas . . . 31
LOS LIBROS: "Los grandes cementerios bajo la luna", por Georges Bernanos, P. 41.

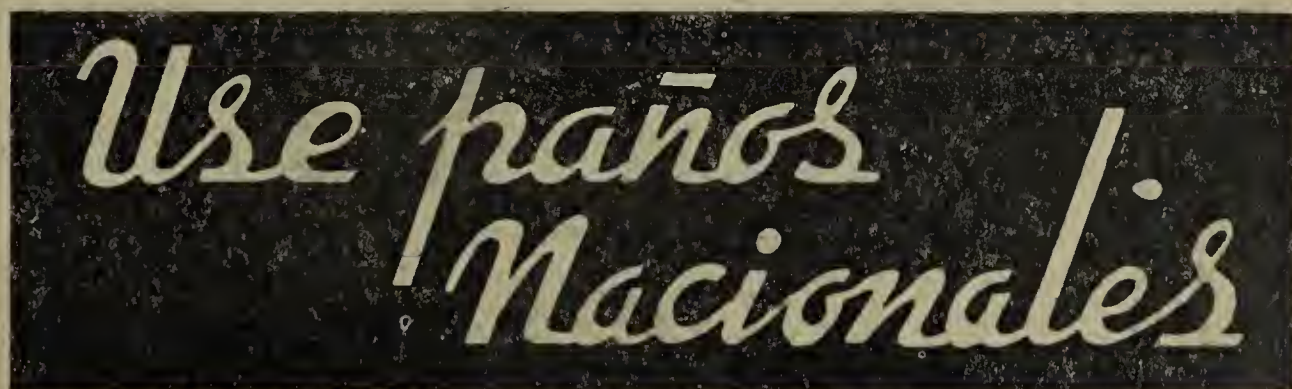
CIENCIAS

- "LOURDES, CLINICA DE INCURABLES", por el Profesor Cristóbal Espíldora Luque 46

LETRAS Y ARTES

- "LA LEYENDA DE LAS MARGARITAS", por Jorge Prat . . . 62
"ONCE SONETOS DEL GENESIS", por Hugo Lindo 66
CRISTAL DE LIBRERIA: "El hotel del norte", por Eugenio Dabit", P. 70.—"El hechizo de Gaugin", por F. Cossio del Pomar, P. 70.—"Casa con tres patios", por Gmo. Koenenkamp, P. 70.—"El cura Gómez", por Delia Omegna de Schneider, P. 71.—"De música española", por Flerida de Nolasco, P. 71.—"La Araña", por Henry Troyat, P. 72.

JULIO DE 1939



COKE

EL COMBUSTIBLE MAS ECONOMICO

No produce humo ni hollín

No desgasta las parrillas

Existencia permanente

Reparto a domicilio

PIDALO A

CIA. DE CONS. DE GAS DE SANTIAGO

Sto. Domingo 1061

Casilla 8 D

RELIGION

"RELIGION Y CULTURA", por Antonio Cifuentes.

Una nueva producción inédita de nuestro malogrado redactor, en la que se define con claridad los límites propios y el área de compenetración de la Religión y de la Cultura, y se encara con hondura y maestría el proceso de penetración deformadora del espíritu individualista en los cristianos.

LOS LIBROS:

"Los santos de España", por Alvaro de Las Casas.

"Su Santidad Pío XI", por Mgr. R. Fontenelle.

Religión y Cultura

por Antonio Cifuentes

Comencemos por definir y precisar el alcance de los términos que sirven de título al presente trabajo. En su sentido más amplio, Religión es la subordinación humana a Dios en el orden moral. Es la vida ordenada a Dios. Vida que es una cooperación entre el hombre y Dios. Cultura es el conjunto de los valores humanos, el estilo según el cual el hombre ordena la ciudad y rige su destino temporal.

La Religión verdadera — y aquí restringimos el concepto de Religión — no es del hombre, no es una creación humana y temporal; es sobrenatural y ha descendido del cielo para llevar al hombre a su fin eterno e inmortal.

La Cultura verdadera — y aquí restringimos el concepto de Cultura — la realiza el hombre cuando cumple con la ley propia de su esencia, cuando sus actos están ordenados por la causa final de su esencia que es la causa ordenadora. La Cultura, considerada así, en su suprema abstracción, es una forma pura desprovista de existencia. Pero como esta ordenación de la vida temporal humana y de la ciudad ha de realizarse en un momento histórico determinado, esta forma pura al materializarse, al individualizarse, pierde algo de su pureza abstracta; en una palabra, se realiza de una manera analógica. De aquí que haya varios tipos de cultura diversas aunque específicamente participen de una misma esencia.

Las Culturas — aún las Culturas cristianas — tienen una existencia histórica determinada y pueden perecer. La Religión verdadera, la Iglesia, el Reino de Dios, aunque debe contar con la humanidad en la cual se realiza, tiene una vida divina y permanece incontaminada e inmortal — en virtud de las promesas mismas de Dios — frente a todas las catástrofes temporales.

En una palabra, hay una sola Iglesia. Pueden haber Culturas, cristiandades típicamente diversas, según el clima histórico en el cual se desarrollan.

Pero, — Religión y Cultura — permaneciendo distintas, deben estar esencialmente unidas, pues, ambas se realizan en el hombre; y no exigen sólo una parte del hombre, sino el hombre total. De estas dos exigencias que no son contradictorias pero que pueden llegar a serlo, se origina el estado de tensión — signo propio de la vida en este mundo — entre Religión y Cultura. Tensión que puede resolverse en una sín-

tesis superior — solución cristiana — o en la destrucción de uno de ambos polos. La destrucción de la Cultura sería la Mística Oriental, la destrucción de la Religión el Paganismo antiguo y el Humanismo Antropocéntrico de hoy.

Antes de mostrar las consecuencias funestas de esta separación, tanto para la Religión como para la Cultura, desarrollemos principios filosóficos muy sencillos que nos darán la clave de los problemas que afligen al Mundo Moderno.

El gran problema planteado al mundo moderno es el de la personalidad. El humanismo antropocéntrico ha confundido la personalidad con la individualidad. La personalidad reposa en el espíritu, en la causa formal del hombre, principio de unidad y de vida. La individualidad, al contrario, es una exigencia de la materia que pide ocupar un lugar en el espacio y tener una cantidad. La materia es el principio que hace nacer los individuos. Por ella nosotros somos fragmentos individualizados de una especie.

Pero el hombre es individuo y persona a la vez. Si él quiere afirmar su personalidad, él debe de actuar dentro del orden racional, conservando la jerarquía del espíritu sobre la materia. Es el "hazte esencial", "hazte universal" de la ascética cristiana. A su vez, la afirmación pura de la individualidad, es una sublevación de la materia contra el espíritu y el predominio del reino amorfo del desorden y del pecado.

Esta sublevación lleva en sí misma su propio castigo. "Si te buscas a tí mismo — escribe Kempis — te encontrarás a tí mismo, pero para tu daño". Porque la materia erigida en principio de discernimiento y de dirección, disgrega, separa, corrompe, pues, la bondad viene siempre a las cosas por la vía de la forma, como enseñan los grandes principios de la metafísica tomista.

Si esto pasa en la vida individual, en la vida colectiva sucede algo semejante con ese ente moral, con esa persona colectiva que llamamos comunidad. La vida del hombre en sociedad pide la organización y la jerarquía. La vida religiosa se organiza en la Iglesia, la vida política en el Estado, la vida económica en las clases, en los gremios, en la empresa; la vida intelectual en la escuela, en la Universidad. Para que la vida de la comunidad pueda subsistir se requieren vínculos espirituales, sociales, políticos y económicos. Mientras más sólidos sean esos vínculos — causa formal de la Cultura — más espléndida será la vida de la Comunidad.

El individualismo al hacer predominar el principio individual sobre lo universal, rompe los vínculos de la comunidad. Proclama la libertad absoluta de todas las tendencias espontáneas, la autonomía de la voluntad y la igualdad de los individuos.

Este rompimiento de los vínculos, esta disgregación de la cultura y de las jerarquías, conduce a las separaciones, a la disgregación y a la muerte.

La separación de la Religión y de la Cultura, conduce a la destrucción de la Cultura misma. Ese humanismo sin Dios que se presentaba con tanta inocencia ha concluído por arrasar al hombre. La Cultura separada de sus raigambres religiosas no ha dado al hombre moderno una personalidad fuerte. Esta es la gran mentira del movimiento de emancipación de Dios nacido en el Renacimiento y que se prolonga por una serie de acciones y de reacciones a través de la Revolución, de la Democracia y del Socialismo. No ha sido el hombre quien ha salido triunfante de la emancipación moderna, sino el mundo de la materia y del pecado. La concepción Antropocéntrica, el humanismo sin Dios, la Cultura separada de la Religión, no ha dado la libertad al hombre, la libertad del espíritu, sino que lo ha entregado al poder de fuerzas inhumanas, al poder del Príncipe de este Mundo.

No es necesario cargar las tintas para demostrar esta dominación de poderes inhumanos, de esta verdadera magia negra, como la ha llamado Berdiaeff, en el mundo de hoy.

¿Que es sino dominio brutal de la materia y del pecado, el que la máquina y los progresos de la ciencia, sólo hayan servido para enfrentar estas dos realidades sarcásticas: sobreproducción y hambre?

¿Qué son las nuevas teorías de la eugenesia, de la reproducción organizada y dirigida por el Estado, sino la vuelta al sistema de cría, de la antigua Esparta, la ruina de la personalidad humana?

¿Qué es esa disminución brutal de la natalidad que tiene por causa el egoísmo humano y que es realizada conscientemente para poder gozar más y mejor de los bienes de este mundo, causando ¡oh ironía de las realidades humanas! una disminución en los consumos y acentuando la crisis de sobreproducción?

¿Qué son por fin, esas armaduras de hierro de los Estados totalitarios, que surgen como solución al desconcierto creado por el Liberalismo, sino la imposibilidad de crear un Orden sin camisa de fuerza, por la ausencia de una disciplina interior, de una disciplina religiosa?

Libertad económica que termina en crisis; libertad política que termina en camisa de fuerza; igualdad y fraternidad que termina en la guerra mundial y en los odios de pueblos y de clases; he ahí a lo que han quedado reducidos los dogmas optimistas inscritos en el frontón de la revolución burguesa.

Pero estudiemos más en detalle algunas de estas separaciones y disgregaciones realizadas en el interior de la Cultura.

La familia ha quedado disgregada al perder el matrimonio, todo significado y valor religioso. No es que el divorcio haya venido a matar a la familia. El divorcio es sólo un efecto, una manifestación de la falta de espíritu religioso en la familia moderna. ¿Por qué las separaciones? Porque falta la comunidad de las almas. Mujer y marido se unen por intereses sociales o económicos y no por los supremos intereses del espíritu. ¿Cómo pedir entonces comunidad de las almas, si no existe una unión en lo trascendente? Sólo el espíritu es principio de unidad y de vida.

Los pueblos cristianos están divididos; la idea medioeval de una Cristiandad no es ya más que un sueño; sueño que no ha logrado realizar la Sociedad de Naciones, porque la unidad no se puede restablecer concordando intereses materiales, sino por el reinado del espíritu.

En el seno del Estado, la Nación se ha dividido en partidos y en clases que no reconocen un derecho natural objetivo y proclaman sus particulares intereses y egoísmos como el supremo derecho. Ha llegado a ser un postulado que la simple mayoría de intereses posee la verdad y la justicia. Este error mortal de la Revolución y del Liberalismo ha desencadenado todos los egoísmos y ha roto la unidad de la Nación.

Peró no sólo las clases y los partidos están en lucha, sino también los sexos. El movimiento feminista ha roto la polaridad de los sexos al querer equiparar la mujer al hombre. La tensión entre feminidad y masculinidad sólo puede asegurar una comunidad fuerte, porque la Cultura no es masculina, ni femenina, sino humana y debe ser cristiana. El carácter técnico y deshumanizado de la cultura moderna ha atropellado la feminidad de la mujer y su santidad de madre y ha hecho concebir la monstruosidad del feminismo moderno.

Peró no sólo estas separaciones se han realizado en el seno de la Cultura, sino que también la Religión ha sufrido la misma disgregación.

La Religión exige toda la actividad humana y todo el hombre; el individualismo disgrega la religión en una serie de contenidos parciales que terminan por perder toda esencia religiosa y caer en el más craso materialismo.

Históricamente él ha separado primero al fiel de la Iglesia con la Reforma; lo ha alejado de Cristo con el deísmo del siglo XVIII, y de Dios con el racionalismo del XIX. Ha creado una religión de la inteligencia o de la cultura, como si Dios fuese uno de los tantos elementos para construir la imagen del mundo. Hay una religión de la voluntad. Para Kant, la religión se confunde con la moralidad natural, "es el reconocimiento de todos nuestros deberes, co-

mo mandamientos divinos”. Hay una religión del sentimiento, experiencia de nuestra pequeñez y deseo de lo infinito. Hay quienes creen que la religión es un valor de vida. El pragmatista nos dice: “que el hombre debe tener religión y el pueblo en particular debe guardar su religión”. La religión se convierte en una necesidad social ya sea como sostenedora del trabajo ya como guardiana del orden. A este fin obedece la frase: “si no hubiese una religión habría que inventarla”. Siguiendo este concepto de la Religión como freno necesario al Pueblo, llegó Marx a formular su principio: “la religión es el opio del Pueblo”.

Por último hay la idea de que la Religión es un hecho de la vida privada. Algo que hay que arrinconar en el hogar pero que no debe salir a la luz pública.

De esta manera el concepto de religión se ha empequeñecido, materializado, carnalizado.

Algo semejante sucede con el concepto de Iglesia. El Catolicismo es universalista porque toda la naturaleza humana ha sido llamada a la filiación divina; no hay culturas, ni razas, ni clases privilegiadas o excluidas del don de Dios. Pero en el mundo moderno la palabra católico ha perdido mucho de su significación universal; para grupos numerosos tiene un significado político, y contra ellos clamaba Peguy, cuando quería sustituir el Dios político de los modernos por el Dios místico de la Edad Media y de los Tiempos Nuevos.

Pero no sólo se han realizado estas separaciones y restricciones en el mundo alejado de Roma, el individualismo ha hecho también su obra disgregadora en el seno de la Cristiandad.

Separación del dogma de la moral: La ética cristiana en la práctica ha sido concebida por muchos como alejada del dogma y reducida a la simple ética natural. En muchísimas partes se predica como si el hombre estuviera destinado sólo a un orden natural. Y la seca moral natural, qué endeble ayuda y qué pobre programa de vida resulta cuando suena potente la llamada a las armas de la pasión.

El horizonte inmenso de la vida cristiana: la unión con Dios por medio de la gracia y del amor conquistados por el sacrificio de Cristo, ¡qué poco lugar ocupa en las predicaciones y explicaciones de la doctrina cristiana!

Se nos dice “sed morales”, “sed hombres”, cuando el imperativo cristiano es ser hijos de Dios y participar de su vida divina.

No estamos destinados a un Orden Natural, sino a un Orden Sobrenatural, por tanto la pura ética natural parte de un hecho inexistente. En el estado de naturaleza caída el hombre necesita de todo el mecanismo de la gracia y de las virtudes del Espíritu Santo para cumplir su destino, aún

como hombre, inmensamente más como cristiano. La separación de la Etica, del Dogma, de los Sacramentos, de la doctrina de los dones del Espíritu Santo y de la Oración, no es más que la muestra del humanismo antropocéntrico, o sea del individualismo, en el seno de la Cristiandad.

Separación de la piedad individual, de la vida litúrgica de la Iglesia: Donde el individualismo se hace más claro es en el olvido y en el desconocimiento completo que de la Vida Litúrgica de la Iglesia, posee el pueblo cristiano. ¿Quién entiende y quién sigue en forma activa la misa? ¿Quién comprende el significado de los sacramentos, de las ceremonias tan maravillosamente simbólicas del bautismo? ¿Quién sigue los ciclos del calendario litúrgico y adopta su oración a los sentimientos que la Iglesia expresa en ellos. ¿En una palabra, quién pretende vivir en su vida interior los mismos sentimientos e ideas de la Iglesia? ¿Quién quiere vivir la Iglesia? El misterio de la Iglesia que es el misterio de Cristo permanece completamente ignorado para la gran mayoría del pueblo cristiano. ¿Cómo extrañarnos entonces que el Evangelio sea tan poco conocido, y tan poco vivido?

Separación de la jerarquía y de los fieles: El fiel laico se ha separado de la jerarquía y del sacerdocio. Se ha separado de la parroquia y de la diócesis. Se ha olvidado que todos los fieles participan en cierta manera, por la unión con Cristo, del carácter sacerdotal. La causa del reino de Dios y de la Iglesia, el laico moderno no la considera como su propia causa. Los lazos vitales que lo unían al Párroco y al Obispo se han debilitado. La teología y el estudio de la Religión se ha abandonado como cosa oficial al clero. Los laicos han dejado de opinar en las cuestiones religiosas más que por respeto a la jerarquía por indiferencia.

Los tesoros religiosos de la tradición católica permanecen completamente desconocidos para los cristianos de hoy día. La Biblia, los Padres, la hagiografía, la liturgia, y el mismo Evangelio son tesoros ignorados para la gran masa de cristianos.

Al mismo tiempo la cultura científica y filosófica se ha separado de la Religión y hasta es hostil a ella. Es cierto que hemos pasado aquellos tiempos en que Taine proclamaba la Religión de la Ciencia; pero es necesario confesar que aún no aparece sino tímidamente en el campo católico la idea de la síntesis de una concepción científica del mundo basada en los principios filosóficos cristianos. Es necesario reconstruir nuevamente la Concepción Católica del Mundo, olvidada en los siglos del Individualismo.

¿Pero podemos hablar de una Concepción Católica del Mundo, de una Cultura Católica? Nosotros podemos hablar de Cultura Católica, pero no podemos hablar de un solo tipo de cultura católica. La Cultura Católica permaneciendo en su

esencia una, se realiza según las condiciones históricas, en formas típicamente diversas. Así cuando nosotros hablamos de una vuelta a la Edad Media no queremos referirnos a una vuelta al tipo sacral de la Cultura Medioeval, sino a los principios eternos inspiradores y animadores de la ciudad y del hombre del Medioevo. Hechas estas advertencias nosotros podemos hablar de una Cultura Católica. No me toca referirme a todas las realizaciones parciales de esta Cultura sino a la forma como la religión será comprendida y vivida en ella.

Lo que primero advertimos aquí es la vuelta al concepto Orgánico y Universalista de la Iglesia una vez que las separaciones individualistas se muestran en toda su desnudez y vemos más claramente nuestro papel de miembros del Cuerpo Místico de Cristo. Ya no pretendemos vivir en la Iglesia, sino **vivir la Iglesia**; no imitar a Cristo como se imita a un modelo abstracto y lejano, sino vivir de la misma vida de Cristo que no es comunicada por la unión de gracia.

Nuestra vida religiosa no puede considerarse aislada como imaginan los individualistas, sino participando de la vida del todo orgánico, de la Iglesia. Nuestra unión con Dios, que es el más alto fin de la persona humana convertida en hijo de Dios, sólo se puede realizar en Cristo Jesús; y Cristo no es sólo un personaje histórico que vivió y murió hace 20 siglos, sino que él vive en forma de Iglesia, unido vitalmente a nosotros por la gracia. De manera que ser cristiano no es sólo tener una ideología cristiana, o acomodar sus actos a la moral cristiana, sino vivir por la gracia unido a Cristo, participando de su misma vida divina. “Ser otro Cristo”, según la audaz expresión del Apóstol Pablo.

Cristo, el Verbo Encarnado, vive a través del tiempo en forma de Iglesia. La Iglesia no está separada de Jesús; “es la encarnación permanente del Hijo de Dios” y así como la naturaleza humana y la naturaleza divina de Cristo, distintas, permanecen unidas en una sola persona; así también en la Iglesia, permaneciendo distintos sus miembros humanos y su cabeza divina están esencialmente unidos y no se pueden considerar separadamente. “La Iglesia — escribe Adam Moehler — es la continuación del Salvador en toda su integridad. La Iglesia que es su manifestación permanente, es divina y humana al mismo tiempo; es la unidad de estos dos atributos. Es el mediador que oculto bajo formas humanas, continúa obrando en ella; y por lo tanto ella tiene necesariamente un lado humano. Unidas con vínculos íntimos estas dos naturalezas, si se me permite la expresión, se compenetran una y otra y se comunican sus prerrogativas”.

De esta manera Cristo no es sólo el centro de la historia de cada cristiano, sino también es el centro de la Historia Universal, de la Iglesia, del Reino de Dios, del Mundo san-

tificado por el Verbo. Y así como hay un crecimiento del alma individual en Cristo Jesús, crecimiento que constituye la historia del cristiano y termina en el umbral de la muerte; así también existe un crecimiento progresivo de todo el Cuerpo Místico de Cristo, o sea, de la Iglesia, a través de las Edades Históricas, y que terminará, según palabras de San Pablo “en el día fijado por los divinos decretos, cuando el Cuerpo Místico haya alcanzado la plenitud y medida de la estatura perfecta de Cristo”; entonces la obra de la redención estará concluída y el Gran Cristo Místico, se incorporará en la vida de la Trinidad.

El Misterio de la Iglesia no es distinto del Misterio de Cristo. La Iglesia perpetúa a través del tiempo la Encarnación del Verbo, y las miserias que sufrió el Cuerpo de Cristo en su existencia terrenal, el hambre después del ayuno en el desierto, las lágrimas derramadas frente a Jerusalén, el cansancio y la sed junto al pozo de Jacob cuando pide agua a la samaritana; el temor y el tedio que lo sobrecogen en el huerto de los Olivos, todos los dolores y miserias de su humanidad, son reproducidas en la Iglesia, en la miseria de su parte humana; en la ignorancia, en la estrechez, y en los pecados de los Miembros de su Cuerpo Místico. Esta es la tragedia propia de la Iglesia, su tragedia interior; el drama de que Cristo para formarse en nosotros debe contar con todas las flaquezas y debilidades de nuestra naturaleza; el drama de que permaneciendo intacto y divino el centro vital de la Iglesia — Cristo — sus miembros pueden corromperse. La tragedia propia de la Iglesia, no son las batallas con el César, sino la disminución de su vitalidad por una disminución de la caridad.

Y es aquí donde nosotros debemos meditar profundamente para no desperdiciar nuestras energías en una labor transitoria, e ir al corazón, a la raíz de nuestra crisis.

No son causas externas las que logran romper el Orden medioeval. Es propio de una investigación superficial atribuir a ataques exteriores la caída del prestigio de la Iglesia, el predominio del Estado, la Reforma y el neo-paganismo del Renacimiento.

Pero el problema precisamente es éste ¿por qué el Nominalismo logra triunfar en las Universidades del siglo XIV y XV? ¿Por qué Felipe el Hermoso logra triunfar sobre Bonifacio VIII y colocar al Estado sobre la Iglesia en la obra de la Cultura? ¿Por qué la Iglesia se muestra impotente para dominar el movimiento renacentista que mira hacia el naturalismo de la decadencia griega como expresión suprema de la vida, y levanta frente al ideal cristiano de la Edad Media, el neo-paganismo expresado en estas palabras de Lorenzo Valla: “Lo que la Naturaleza engendró y formó no

puede dejar de ser laudable y santo. La Naturaleza es lo mismo, o casi una cosa misma que Dios”.

Es sólo una falta de vitalidad de la Iglesia lo que nos puede explicar el rompimiento del Orden Medioeval en el siglo XVI. Falta de vitalidad que es una falta de gracia, que a su vez tiene su origen en una falta de cooperación humana al plan.

Y entonces comienza el trágico-proceso de las separaciones, de la disgregación del individualismo.

Rotos los vínculos vitales que unían a la Cristiandad Medioeval, sólo quedan las causas materiales: las organizaciones, el mecanismo exterior, un edificio sin alma. Según la feliz expresión de Romano Guardini, la Iglesia, para la gran masa de cristianos se convierte en una burocracia de lo espiritual.

Es evidente — y en esto yo insisto para no ser mal interpretado — que el individualismo no ha sido capaz de llegar al corazón de la Iglesia, si tal hubiese sucedido, habría llegado la muerte. Movimientos anti-individualistas constantemente ha hecho nacer el Espíritu Santo en el seno de la Iglesia. Así pudo ser vencido el Galicanismo, el Jansenismo, el Modernismo. Pero hoy día en que estamos enfrentados a realidades desenmascaradas, un movimiento de catolicidad universal es necesario. Es necesario — como escribe Berdiaeff — que nos tomemos en serio nuestro Cristianismo.

La vuelta a la unidad: ¿Cómo volver a la unidad? ¿Cómo restaurar la Comunidad cristiana? ¿Cómo edificar la cristiandad? ¿Qué medios hemos de usar en esta gigantesca empresa?

Debemos usar medios proporcionados al fin. Si la última causa de la crisis actual, como lo hemos sostenido anteriormente, es la disminución de la vida en la Cristiandad, es el rompimiento de los vínculos que unen la Comunidad y dan origen a la Cultura; parece indispensable restaurar esos vínculos. Crear nuevamente la Cristiandad.

Esto no se hará por procedimientos externos y según el estilo y modo de actuar del mundo moderno.

No serán los mecanismos exteriores, no serán la Economía, ni la Sociología, ni la política las que logren salvar la integridad del hombre y crear la Nueva Comunidad.

El mundo materialista de hoy día no cree en la realidad del espíritu, ni en el poder de su acción; sólo confía en las organizaciones, en el dinero, en la prensa, en el poder político. Reserva un soberano desdén para los llamados medios pobres, para aquellos medios en que lo importante no es el mecanismo, ni la riqueza de los instrumentos que se tiene a mano, sino la actividad de la persona misma. Y son sólo estos “medios pobres”, estos medios desdeñados, los únicos capaces de crear vínculos duraderos, vínculos humanos.

En esto, en la manera de actuar de los católicos, es necesario realizar, como dice Maritain, una verdadera revolución copernicana.

Porque si la crisis no está fuera de nosotros sino dentro del hombre, de nada valdrán los llamados medios ricos, incapaces de crear vínculos humanos, incapaces de crear una Comunidad.

Lo que está hoy en día en crisis es el hombre mismo, es la vida del alma la amenazada en nuestra civilización mecanicista. Y para salvar al hombre son necesarios medios humanos, o sea, medios cristianos. Medios que dejen pasar a nuestros actos el amor, que es el principio operativo de la vida divina en nuestras almas.

El problema de hoy que es el de la regeneración espiritual de las sociedades y de la reeducación de las masas no se puede solucionar con procedimientos mecánicos.

Es la vuelta al primado de la persona y de su vida propia, la vida del alma, la que nos hace pensar así. El mundo moderno individualista y materialista no cree en los valores de la persona humana y por eso la desprecia y la relega a un segundo término, erigiendo en ídolos a la máquina, la Bolsa, la prensa, el dinero, todos esos poderes anónimos entre cuyas redes estamos hoy día encadenados.

Comunidad y persona, he ahí dos términos que van siempre juntos. Cuando existe una verdadera Comunidad basada en vínculos espirituales y religiosos, entonces la vida de la persona no se ve entorpecida hacia su destino eterno, entonces ella no se siente encadenada entre las fuerzas materiales de este mundo, entonces ella posee la verdadera libertad del espíritu.

La Religión dará a la Nueva Cultura estas dos realidades: Comunidad y Personalidad.

Quizás esta Nueva Cultura, esta Nueva Cristiandad en que nosotros soñamos, no se realice en un porvenir próximo. Quizás hemos llegado ya a aquella defección y apostasía de que nos habla el Apocalipsis. Quizás este mundo corrompido sea ya incapaz de mejora y esté condenado a un desastre como lo piensa Spengler. Quizás por otra parte las fuerzas espirituales tengan la suficiente energía para no quedar prisioneras en las reacciones de violencia con que el mundo moderno trata de librarse de sus propias contradicciones. Quizás estas energías del espíritu sean capaces de pasar la noche oscura del presente y edificar un nuevo e inimaginado renacimiento cristiano.

El porvenir no lo queremos predecir; sólo podemos señalar el conjunto de fuerzas que lo condicionarán.

Pero aunque sucediese lo peor — acaso una guerra mundial — nosotros debemos poner en la edificación de esta Nueva Cristiandad todas nuestras energías.

Porque no es el afán de éxito, no es la concupiscencia del poder, lo que nos debe animar en esta empresa. El tema común animador de nuestros entusiasmos, la idea dinámica de nuestro movimiento, debe ser el amor fraternal a la persona humana, el deseo de llevarle el don inefable de la divinización, por cuyo fin Cristo mismo ha muerto.

A. Cifuentes C.

Las Obras de mayor interés:

DU REGIME TEMPOREL ET DE LA LIBERTE, par Jacques Maritain	\$ 14.20
SEPT LECONS SUR L'ETRE, et les Premiers principes de la Raison Speculative, par J. Ma- ritain	
LA PHILOSOPHIE BERGSONIENNE. — Etudes Critiques, par Jacques Maritain	
ELEMENTS DE PHILOSOPHIE, par J. Maritain, (2 vols.)	
VIDA DE SAN BENITO, por San Gregorio Magno	„ 15.90
SANTA JUANA DE ARCO, por Stanislas Fumet	„ 15.90
JESUS-CHRISTUS, par Karl Adam	„ 20.40
S. S. PIO XI, por Mons. R. Fontenelle, (edición colombiana, con numerosos grabados)	„ 26.20
ANTICIPATIONS CORPORATIVES, par Renard, Cayeux, Samzun, etc.	„ 15.40
LES DROITS DU TRAVAILLEUR ET LE COR- PORATISME, par Paul Chanson	„ 10.20
L'AMOUR ET L'OCCIDENT, par Denis de Rouge- mont	„ 20.00
PRINCIPES CATHOLIQUES D'ACTION CIVI- QUE, par D. Lallement	„ 14.20
LETTRES A PHILIPPE RAOUX, par León Bloy	„ 13.20
REGARDS CATHOLIQUES SU LE MONDE, par D. Auvergne	„ 14.20
CATHOLIQUES D'ALEMAGNE, par Robert d'Arcourt	

Pídales en nuestras Librerías:

LIBRERIA Y EDITORIAL "SPLENDOR", DE LA S. C. C.
Delicias, 1626. Santiago. :—: Victoria, 2277. Valparaíso.

LOS LIBROS

“LOS SANTOS DE ESPAÑA”, por Alvaro de Las Casas.—Santiago de Chile, 1939.

He aquí un hermoso catálogo de los Santos de España desde los albores de la penetración del cristianismo en la Península hasta los últimos tiempos. ¡Qué admirable y portentoso conjunto! ¡Qué riqueza de variedades! España se eleva por sobre las demás naciones de la comunidad occidental exhibiendo un grupo de varones admirables que han sabido coger en honda intensidad una partícula de lo divino. ¿Quién no recuerda al gran Isidoro de Sevilla, padre de los Concilios de Toledo e inspirador feliz de la legislación visigoda? ¿O al rey conquistador San Fernando, llorado al desaparecer, por cristianos y judíos? ¿O la potente tea de Santo Domingo de Guzmán, que ahoga a la herejía con el peso abrumador de la Ortodoxia? ¿O las amorosas elevaciones de Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz? ¿O, en fin, para no citar más, las figuras de guerra y aventura de San Ignacio de Loyola y Francisco Javier?

Alvaro de Las Casas, con justificado entusiasmo y noble patriotismo cristiano, ha podido decir con razón en este oportuno folleto — trasunto de una memorable conferencia — que para entrar en el cielo no pequeña ventaja tenemos los que hablamos en lengua española, que españoles fueron y en español hablaron los más de los grandes santos que fulgen en la excelsa historia de la Iglesia Católica Apostólica y Romana. Honra sin segunda, pues, a España de haber estado presente con su fe en los momentos más álgidos y difíciles de la historia. Y honra para nosotros los hispano-americanos, que nos vemos urgidos a continuar esta tarea de proyecciones divinas.

J.

“SU SANTIDAD PIO XI”, por Monseñor R. Fontenelle.—Ediciones “Ercilla”.—Santiago de Chile, 1939.

Con admiración cada vez más creciente ve ensancharse el lector ante sus ojos la gigantesca figura de Aquiles Ratti, el Sumo Pontífice Pío XI. Profesor, sabio, bibliotecario de Milán y del Vaticano, Nuncio en Varsovia en difíciles tiempos, Arzobispo de Milán, Cardenal y en fin, sucesor de San Pedro en la sede romana, su rápida carrera aparece justificada por la fuerza abrumadora de su inteligencia y de su personalidad. Verdaderamente portentosa resulta la labor de este Pontífice que afirma los derechos de la familia, las obligaciones de patronos y obreros, los límites del poder del Estado, los atributos extratemporales de la persona humana negados por el totalitarismo y el comunismo, y que con una entereza sin segunda encara a los poderes perseguidores y tiende sobre judíos, griegos cismáticos y protestantes, el manto caritativo de su Augusta protección. No ocultamos la enternecedora nostalgia que nos invadió al recordar en las páginas del libro de Fontenelle, lo que fué esa alma de gigante que hoy disfruta de la bienaventuranza.

J.

F A B R I C A
D E PAÑOS Y UNIFORMES

S. A.

Sucesora de Justiniano, Johnson y Cía. y Fábrica de Paños
El Morro.

SALAS N.º 350

CASILLA 700

— TELEFONOS: 89190 - 89186

Dirección Telegráfica: "JUSTIJOHN"

Proveedores de uniformes durante más de 35 años del
Cuerpo de Carabineros, Ejército, Armada, Tracción
Eléctrica, como asimismo de las Policías Fiscales y
Comunales y de los Ferrocarriles del Estado.

ATENDEMOS CON ESPECIAL CUIDADO Y ESMERO la confección de TRAJES CIVILES para el personal de los FERROCARRILES DEL ESTADO, en casimires ingleses y nacionales
Fabricamos Uniformes, Impermeables, Mantas de Castilla y Vestuario en general, para instituciones fiscales y particulares y establecimientos industriales, clubes, etc., a precios sin competencia.

El mejor tónico cerebral

"Fitosan"

del Instituto Sanitas.

A base de fósforo, calcio y magnesio

POLITICA Y SOCIOLOGIA

“EL ESPACIO VITAL DE LOS PAISES TOTALITARIOS”, por R. V. H.

Un estudio desapasionado y documental de la marcha alemana hacia el oriente.

“EL ASILO DIPLOMATICO ANTE EL DERECHO”, por E. B. E.

Los orígenes y la evolución del asilo diplomático hasta nuestros días.

“UNA OBRA SOCIAL ARGENTINA: LA CASA DEL CANILLITA”, por Sergio Hurtado Salas, S. J.

La admirable obra de caridad social realizada en Buenos Aires en favor de los vendedores de periódicos

LOS LIBROS:

“Los grandes cementerios bajo la luna”, por George Bernanos.

El espacio vital de los países totalitarios

LA MARCHA ALEMANA HACIA EL ORIENTE

“Nunca se nos ocurrió aislar a Alemania o interceptar el camino de la natural y legítima expansión de su comercio en Europa Central y del sudeste, y menos aún proyectar alguna combinación contra ella con la idea de hacerle la guerra”.

(Chamberlain, 11 de Mayo de 1939)

“A propósito de la cuestión Sudeten, escribimos que la expansión del Reich continuaría en la dirección del Mar Negro. Esto no era una aprobación de los actos de Herr Hitler sino una simple constatación de una verdad demostrada. Colocad una bola en la parte superior de un plano inclinado y abandonadla a las leyes naturales: rodará hasta el fin de la pendiente. Obedece a una fuerza, no puede ser detenida más que por una resistencia exterior. ¿Cuál es la fuerza que impulsa a la Alemania de Hitler y cuál es la resistencia que puede encontrar?”.

(“Le Mois”, N.º de Marzo. Artículo de René Gast, sobre la conquista de Checoeslovaquia).

Las dos frases anteriores, una dicha por Mr. Chamberlain, que es el que a los ojos del mundo dirige hoy día la política anti-alemana o de cerco, como se llama, y la otra por uno de los más autorizados publicistas franceses, muestran una contradicción entre la política seguida por Inglaterra y Francia, como el público la aprecia, ya que ella parece destinada justamente a impedir el crecimiento hacia el Este y Sur de los países totalitarios. Por otra parte, las frases anteriores indican que en una forma u otra, Inglaterra y Francia, están dispuestas a aceptar como un hecho consumado, de una moralidad más o menos discutible, la marcha de Alemania hacia el oriente y especialmente hacia el Mar Negro.

La verdad es que en el fondo de la política francesa e inglesa hay una contradicción que ha sido hasta ahora la causa de su fracaso. Por una parte, aisladamente, cada acto de crecimiento de la Alemania Nazi o de la Italia Fascista ha tenido una presentación más o menos defendible, la que se ha tra-

ducido casi siempre en la violación de una cláusula injusta de un tratado que era imposible de mantener o excusar por más tiempo. Estas acciones tendían a destruir limitaciones contrarias a la dignidad nacional impuestas por los tratados, por una parte; como en el caso del desarme, o a preparar la expansión económica de dos grandes naciones que no tenían lo necesario para vivir, esto es, a preparar lo que ahora se llama, su espacio vital.

Tan cierta es esta afirmación que cada paso dado en este sentido por los países totalitarios no fué nunca estimado como un justificativo suficiente por los Gobiernos Ingleses o Franceses, como para poder arrastrar a sus pueblos a una guerra en contra del eje o a provocar una enérgica política de rearme o a dar a sus Gobiernos atribuciones semejantes a los de los totalitarios. Y esto a pesar de que en ambos países, tanto los Gobiernos como la opinión pública se daban cuenta de que el crecimiento de estos otros países iba finalmente a hacerlos más poderosos que ellos.

Fuó preciso que Alemania tomara no ya el Austria y los Sudeten, sino que Bohemia, Moravia y Eslovaquia, para que el pánico de una Alemania demasiado poderosa permitiera a los Gobiernos Franceses e Ingleses adoptar una política muy enérgica respaldada por sus parlamentos y por la opinión pública, aunque hay que reconocer que en verdad no fueron ni Chamberlain ni Daladier quienes ante la conquista de Checoslovaquia hicieron reaccionar a la opinión pública de sus países hacia una política más vigorosa, sino que ellos fueron siguiendo la reacción de la opinión pública y de sus parlamentos. Pero a pesar de estas reacciones y de la nueva política seguida por Inglaterra y Francia, o sea, del abandono de la política de apaciguamiento de Chamberlain, se pueden leer continuamente discursos y frases como las que encabezan este artículo.

¿Por qué esta contradicción? Parece que se aceptara como un hecho fatal e irremediable aunque muy lamentable para Francia e Inglaterra la expansión de los totalitarios. Por lo menos se habla de la expansión económica, pero ¿dónde quedará la libertad política de los países Balcánicos si son sometidos a la dominación económica en una forma tal que practicamente todo el comercio exterior de sus países va a realizarse únicamente por las potencias del eje?

La verdad es que Alemania e Italia necesitan, como se llama ahora, un mayor espacio vital. Necesitan englobar en su sistema económico países productores de materias primas, o sea, artículos alimenticios, minerales, petróleo, etc. como los Balcánicos. Si no consiguen esto, no pueden vivir y habría que proceder a eliminar cierto porcentaje de alemanes e ita-

hianos de la superficie del globo, por medio de una guerra o algo parecido. Por esto se reconoce y se acepta la expansión totalitaria hacia el Oriente, pero se la quiere limitar sólo al terreno económico, porque si llegara a realizarse en el terreno político, el poder de estos países amenazaría a los Imperios Inglés y Francés. De ahí que no se quiera la expansión política del eje.

Pero, si se permite la expansión económica del eje, ¿cómo se impedirá que a la larga pase a controlar política y militarmente a Europa Oriental?

Si se trata de impedir la expansión económica no hay más manera que hacerlo por medio de una guerra, que para esto no se justifica y la política Franco-Inglesa vive llevando dentro de sí la gran contradicción: acepta la expansión económica pero no la política porque sería peligroso para la existencia de sus imperios. Hasta ahora Alemania e Italia han aprovechado de esta contradicción y desde hace unos pocos años van de triunfo en triunfo. ¿Hasta cuándo durará la situación actual? Todos los esfuerzos para el entendimiento de las cuatro potencias, que sería el único modo capaz de dar una paz estable al mundo y disminuir la loca carrera de los armamentos, han fracasado.

* * *

Alemania e Italia son países muy densamente poblados, cuyos territorios son relativamente pobres y no proporcionan todos los artículos necesarios para la vida de sus habitantes. Lo que les falta lo obtienen mediante el trabajo y la industria transformando materias primas y exportándolas como productos manufacturados. Lo que el extranjero les paga por la manufactura de estas materias primas se lo devuelven en los artículos necesarios para la vida de sus pueblos, que no se producen dentro de su propio territorio. Pero esto no basta para dar trabajo a todos los habitantes. Por ejemplo, voy a citar aquí lo que le decía a un amigo nuestro un personaje muy altamente colocado en Italia: "En Italia basta el 60 % de la población para producir lo que los italianos necesitan para su vida".

En Alemania pasa algo semejante, de modo que para no tener desocupados en estos países, el exceso de la población lo dedican a fabricar material de guerra, a hacer ejercicios militares, a construir auto-pistas, edificios, foro Mussolini, a hacer guerra en España, en Etiopía, etc. Estos países no tienen colonias ni territorios con poca cantidad de población donde enviar su excedente de hombres a trabajar. En vez, entonces, de desmoralizar a esta gente manteniéndola con subsidios,

la ocupan en fines militares y en realizar obras públicas. Por esto es que estos países desean ampliar su espacio vital para enviar a trabajar fuera a parte de esa gente y hacerlos producir materias primas, artículos y para que enseñen trabajos manufacturados en otros países de standard de vida más bajo.

Algunas cifras estadísticas tomadas del Anuario de 1937 del comercio internacional, publicado por la Liga de las Naciones, van a dar alguna idea de hasta qué punto son ciertas las afirmaciones anteriores.

A través de estas estadísticas del Comercio Exterior, puede apreciarse, cómo Alemania especialmente va resolviendo este problema a medida que va conquistando otros países.

La mitad de las importaciones de Hungría provienen de la Alemania actual y el 45 % de sus exportaciones van a ella. Y si a Alemania se agregan Italia, Yugoslavia, Bulgaria y Rumania, resulta que sus importaciones provienen en las 3/4 partes de estos países y ellos absorben las dos terceras partes de sus exportaciones. A Yugoslavia le pasa lo mismo. Sus importaciones provienen en un 54 % de la gran Alemania y en las 2/3 partes del total de sus países vecinos y sus exportaciones las toma en un 43 % Alemania y en un 57 % todos los vecinos. Bulgaria importa un 73 % de los países totalitarios más sus vecinos del Danubio, de este porcentaje el 63 % corresponde a Alemania. De las exportaciones el 59 % vá a los mismos países, de los cuales el 53 % a Alemania. En el año 1938 la proporción fué aun mayor. Rumania importó el 63 % a los mismos países de los cuales el 54 era de Alemania y la mitad de sus exportaciones vá a estos países correspondiendo a Alemania el 34 %.

Esta interdependencia económica entre Alemania especialmente, por una parte, y Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumania, por la otra, ha venido en aumento en estos últimos años y seguramente con los tratados comerciales últimos vá a tener un mayor crecimiento. Así puede decirse que dentro de poco tiempo, Hungría, Yugoslavia, Bulgaria y Rumania no van a tener más que comercio con Alemania y algo con Italia. De modo que económicamente estos países están formando una unidad y quedando casi aislados del resto del mundo. Esto explica por qué Hungría, aparte de razones políticas, está con el eje; por qué Yugoslavia parece que se ha incorporado a él; Bulgaria no ha tomado una posición hostil, y Rumania ha firmado un tratado comercial con Alemania, a pesar de la unilateral garantía Británica.

Respecto de Rumania vale la pena llamar la atención de que Inglaterra y Francia han hecho los mayores esfuerzos a favor de este país tratando de unirse a él comercialmente. Francia ha comprado 500 mil toneladas de petróleo; Inglate-

rra, 200 mil toneladas de trigo. Esta es sólo una sexta parte de la exportación total de trigo de ese país. La compra francesa es también de pequeña importancia en el total de la producción. Además Inglaterra ha ofrecido un crédito de 5,000.000 de libras; pero las mismas informaciones se encargan de dejar en claro que esto no tiene importancia en la situación de Alemania con respecto a Rumania. Lo que ésta pedía era mucho más. En realidad, el sistema económico alemán le ha dado sobre los países democráticos una gran ventaja, y aunque Inglaterra y Francia están más o menos tímidamente copiando los modernos métodos alemanes, no se han decidido todavía en forma tal que puedan competir con ellos.

El caso de Polonia es un poco diferente y talvez por esto se explica su mayor resistencia presentada hacia Alemania, que probablemente no va a ser de muy larga duración. Su comercio con la Gran Alemania es sólo un cuarto del total y agregándole los aliados de Alemania no alcanza a llegar a la tercera parte. Tiene importante intercambio con Inglaterra, Estados Unidos y otros países.

Un tercio del comercio de Grecia se realiza con Alemania y si se agregan los países aliados de este, alcanza a la mitad. Más de la mitad del comercio de Turquía va a los países totalitarios y casi la totalidad de esta cifra corresponde a Alemania.

Es interesante observar el caso de Austria, Checoslovaquia y Lituania. Austria tenía sólo el 15 % de su comercio tanto de exportación como de importación con Alemania. Checoslovaquia tenía también un 15 % de su comercio con Alemania, encontrándose distribuido en todos los países del mundo. De modo que Austria y Checoslovaquia no dependían económicamente de Alemania; eran países de una organización económica semejante. Ellos comerciaban, lo mismo que Alemania, con el mundo entero, y su conquista no ha obedecido sólo a razones económicas. En el caso de Austria había la razón de raza, igual que en el caso del Sudetén, y en el caso de Checoslovaquia se ve que indudablemente la que tenía que dominar era la razón militar; había que neutralizar y destruir un aeródromo que estaba en el corazón de Alemania. Seguramente en Munich Hitler pensó que había destruido este aeródromo y que al tomar la zona del Sudetén apoderándose de las fortificaciones que defienden este país lo habría neutralizado política y militarmente incorporándolo a la órbita Alemana. Posteriormente no consideró que Checoslovaquia realizaba estos anhelos y siempre vió algunos síntomas internos que no lo dejaban satisfecho y que le hicieron temer que Checoslovaquia volvería a ser aliada de las potencias occidentales; por esto resolvió su conquista que lo acercó, por

consiguiente, un paso más hacia el éste y le dió un considerable mejoramiento de su posición estratégica. Checoslovaquia tal vez habría podido conservar su independencia si se hubiera limitado a tener un pequeño ejército que no hubiera sido una amenaza para Alemania y hubiera ido siguiendo una política exterior semejante a la de Suiza, de Holanda o de los países nórdicos. Desgraciadamente para ella, fué construída y organizada bajo una finalidad totalmente opuesta. ¡Yugoeslavia ha aprovechado la triste experiencia de su aliada! ¿Tendrá éxito?

Lituania tenía solamente la cuarta parte de su comercio con Alemania y era mucho mayor con Inglaterra. Al tomar Hitler Memel pasó a controlar la salida de su producción y ahora le ofrece tratado comercial, con lo cual, de segura, desviará hacia Alemania el comercio de Lituania. Esto es posiblemente lo que Polonia se esfuerza por impedir en este momento, al oponerse a la ocupación del Danzig por el Reich.

Cosa curiosa de observar es que de este grupo de países orientales que están más o menos próximos a caer bajo el control del eje totalitario, no tiene ninguno comercio con Rusia. Sólo Turquía y Lituania tienen cifras dignas de citarse: Turquía el 5 % y Lituania un poco más.

En resumen, Alemania en su marcha hacia el Oriente y Sur ha conquistado Austria y Checoslovaquia que económicamente no tienen una gran dependencia con Alemania y parece que va a controlar a Lituania cuyas vinculaciones tampoco eran muy grandes. O sea, hasta ahora se ha limitado a acercarse, esto es, a mejorar su posición estratégica con respecto a sus verdaderos objetivos. Lo mismo ha hecho hasta el momento su aliada Italia.

Hungría y Yugoeslavia ya están más o menos en la órbita política y económica del eje. Bulgaria y Rumania ya están en él económicamente, y muy probable es que tarde o temprano caigan también en la órbita política. Turquía y Grecia parecen haberse alejado totalmente de la órbita política, pero la influencia económica de Alemania es cada día más formidable y como avance de la conquista política, Hitler envía a Turquía a Von Pappen, el gran político alemán que le dió a Hitler el poder y que como diplomático le entregó el Austria. Es cierto que llegó tarde, pero la misma impresión hizo su envío a Viena.

En cuanto a Polonia, parece escaparse de la órbita política alemana ayudada por su menor dependencia económica; pero sin embargo, es la más próxima y la que tiene mayor frontera común. ¿Podrá resistir mucho tiempo?

No hay que olvidar que Italia tiene el mismo problema que Alemania y que es la aliada que le ayuda al triunfo. ¿Có-

mo pensarán repartirse el botín? ¿Qué papel irá a jugar España o el Japón, cuyo problema es exactamente igual al de Alemania?

Si a las cifras anteriores se agregaran algunas retrospectivas que mostraran la forma tan rápida como Alemania ha ido obteniendo en estos últimos años el control del comercio de estos países se vería mucho más claro su posible resultado y lo tardío que llega la política francesa e inglesa.

¡Cuán cierto es lo que dice M. Gast de que la expansión Alemana hacia el Oriente es una bola que ya ha comenzado a rodar por un plano inclinado y que está lejos de llegar al fin!

El "Stop Hitler" pronunciado por Chamberlain, comprende sólo la dominación política pero él mismo se encargó muy bien de decir que no piensa impedir la dominación económica. Por otra parte, él también dice que va a ayudar con la acción sólo a los países que se defiendan a sí mismo. ¿Pero qué va a pasar cuando Hitler tenga el control económico total de un país? ¿No lo tendrá también como aliado político sin necesidad de conquistarlo?

Hitler dice que no quiere guerra y esto parece ser cierto, pues lo que necesita es ser poderoso para defenderse. En realidad no la necesita puesto que su marcha hacia el oriente es cada día más triunfal y más poderosa de lo que el mundo parece ver.

Si Inglaterra y Francia están también dispuestas a no tomar la iniciativa guerrera, parece seguro el triunfo del eje. Si Alemania ya esperó 20 años para preparar y cosechar los triunfos que hemos visto estos dos últimos años, seguramente no va a necesitar tanto para tener otros mayores y llegar al Mar Negro. Sólo por las armas podrán impedirlo Inglaterra y Francia.

Tan fuerte es la dependencia económica de Alemania de los países que hemos mencionado que si se estudia la estadística del Comercio Exterior de todos los países del mundo, hay sólo otro caso semejante: el de los dominios y colonias inglesas con la metrópoli. Pero hay casos en que algunos de los países Danubianos tienen una dependencia de Alemania superior a la de los propios dominios británicos con Inglaterra.

Por consiguiente, parece inevitable por parte de los totalitarios la obtención del llamado espacio vital. Es claro que el alcance por parte de Alemania e Italia de un poder tan inmenso; deja a Francia y a Inglaterra en una condición estratégica de inferioridad. Si para evitarlo van a la guerra y triunfan, será para el pueblo alemán cuestión de volver a empezar, salvo que la guerra reduzca su número convenientemente.

¿NUESTRAS ALIANZAS?

Un libro francés que estudia desde un punto de vista europeo los más graves problemas internacionales. Su autor, el Coronel **Charles Gautier**, expone documentadamente los problemas militares de Europa, la potencia de los probables aliados y contendores de Francia y sus posibilidades, sacando las conclusiones que de ello se derivan. Por su enorme información y su amplitud de criterio, se define en forma decisiva la situación internacional del momento, en

¿NUESTRAS ALIANZAS?

por **Charles Gautier**

En Chile, \$ 8.— Exterior US \$ 0.40

EXIJA NUESTRAS “**OBRAS DE ACTUALIDAD**” EN
TODAS LAS LIBRERIAS. ELLAS SON UN INDICE DE
LA SITUACION ACTUAL DEL MUNDO

Empresa Editora ZIG-ZAG, S. A.

Casilla 84-D

Santiago de Chile

El Asilo Diplomático ante el Derecho

A propósito de la divergencia entre Chile y España sobre refugio de diecisiete republicanos en la Embajada Chilena, en Madrid, se ha puesto de actualidad el llamado derecho de asilo. Interesará, seguramente, a los lectores de "Estudios" saber a ciencia cierta en qué consiste el asilo diplomático desde el punto de vista jurídico.

El derecho de asilo, cuyo origen se remonta a la Edad Media, ha tenido numerosos y reputados defensores que, en general, lo fundamentan en la ficción de la extra-territorialidad. Consiste esta última en la sustracción a la jurisdicción de un Estado, de una persona perseguida o condenada por las autoridades locales debido a actos contrarios a las leyes de dicho Estado. El asilo, así comprendido, traía consigo, sin lugar a dudas, una disminución de la soberanía del Estado que lo aceptaba y, por este motivo, su uso, muy común en siglos pasados, fué disminuyendo en Europa hasta ser casi abandonado. Los últimos casos de asilo, con excepción de los afectados durante la reciente revolución española, se remontan a la segunda mitad del Siglo XIX; en España, especialmente, se concedió y respetó el asilo político durante las guerras carlistas, en 1848, y desde 1865 a 1875. Fauchille, por su parte, recuerda algunos casos sucedidos en Turquía en 1895, 1908 y 1914.

En América, por el contrario, el asilo fué siempre un principio continental para los casos de delincuentes políticos. Ya en 1865, se pensó en reglamentarlo para darle un fundamento jurídico indiscutible. A raíz del asilo concedido en aquel año, en Lima, al general Canseco, el cuerpo diplomático residente celebró un acuerdo por el cual se especificaba que el asilo debía limitarse al tiempo indispensable para que el refugiado pudiera ponerse en seguridad "correspondiendo además, al agente diplomático hacer todo lo posible por obtener este resultado".

Durante el Congreso de Derecho Internacional celebrado en Montevideo en 1889, se concertó el primer tratado sobre la materia, el cual dispone la inviolabilidad del asilo a los perseguidos por delitos políticos. El reo perseguido por delitos comunes debería ser, según la Convención, entregado a las autoridades locales. Tal asilo deberá ser respetado con relación a los perseguidos políticos, pero el Jefe de la Misión estaba obligado a comunicar el hecho al Gobierno ante el cual estaba acreditado y este último podía exigir que el re-

fugiado fuera alejado a la mayor brevedad del territorio nacional. Por su parte, el Jefe de la Misión que otorgaba el asilo podrá exigir las garantías necesarias para que el refugiado saliera del territorio nacional, "respetándose la inviolabilidad de su persona".

Desde el Congreso de Montevideo hasta la Sexta Conferencia Panamericana de La Habana, el asilo se ejerció en la práctica en América, sin que tuviera un "Status" jurídico bien determinado. En 1928, la citada Conferencia se ocupó de la materia y se llegó a concertar una Convención suscrita por los plenipotenciarios de la totalidad de los Estados americanos, con excepción de los Estados Unidos que declararon expresamente no reconocer "la llamada doctrina del asilo como parte del Derecho Internacional". Dispone la citada convención que no es lícito otorgar asilo a las personas acusadas o condenadas por delitos comunes ni a desertores de tierra y mar, agrega la Convención que el asilo político sólo podrá ser concedido en casos de urgencia y por el tiempo estrictamente indispensable para que el asilado se ponga de otra manera en seguridad; teniendo el agente diplomático la obligación de comunicar al Ministro de Relaciones Exteriores del Estado del asilado "o a la autoridad administrativa del lugar si el hecho ocurriera fuera de la capital", el acto del asilo; dicho agente podrá, a su vez, "exigir las garantías necesarias para que el refugiado salga del país respetándose la inviolabilidad de su persona".

Una disposición especial estipula que, mientras dura el asilo, no se permitirá a los asilados practicar actos contrarios a la tranquilidad pública.

La Convención sobre funcionarios diplomáticos, suscrita en la misma Conferencia de La Habana, se refirió también al asilo en la Sección destinada a las inmunidades y prerrogativas de los citados funcionarios, para estipular que están obligados a entregar a la autoridad local competente que lo requiera al acusado o condenado por delito común, refugiado en la Misión. Igual disposición contiene la Convención Panamericana de 1928, sobre Agentes Consulares, en su artículo 19.

De todas estas estipulaciones se desprende claramente que sólo se admite el asilo para los refugiados políticos y que tal asilo no puede tener un carácter permanente. Pero nada se dice respecto de la competencia para decidir si los motivos que ocasionar la persecución son de carácter puramente políticos o si hay elementos de delito común.

Para llenar este vacío se concertó durante la Séptima Conferencia Internacional Americana, reunida en Montevideo en 1933, una nueva Convención, modificatoria de la de La Ha-

baña, que en su artículo 2.º dice: “La calificación de la delincuencia política corresponde al Estado que presta el asilo”.

El artículo 3.º de esta Convención se aplica de manera muy especial al diferendo chileno-español: “El asilo político dice — por su carácter de institución humanitaria, — no está sujeto a reciprocidad”.

Una prueba de que el asilo, desde el punto de vista político no ha caído en desuso, se encuentra en el proyecto de Tratado sobre la materia; preparado por el Uruguay para ser discutido en el Congreso de Derecho Internacional Privado, reunido en estos mismos días en Montevideo. Estipula dicho proyecto que el asilo será concedido “exclusivamente por delitos políticos y por delitos comunes aislados o conexos con un fin político”. Y, recordando seguramente el caso de la última revolución española, agrega que los Jefes de Misión podrán recibir también asilados en su residencia o en otros locales habilitados para el efecto.

El artículo 3.º del proyecto es aún más explícito: No se concederá asilo — dice — a los acusados de delitos políticos que previamente estuvieren procesados o hubieren sido condenados por los tribunales ordinarios como inculcados por delitos comunes dolosos. La calificación de las causas que motivan el asilo corresponden al Estado que lo concede. A este efecto, deberán tomarse en cuenta, principalmente, las circunstancias que originan el asilo, como también el móvil político en los delitos aislados o conexos de derecho común”.

Teniendo siempre presente las dificultades prácticas que para cumplir las disposiciones sobre asilo se produjeron en España desde 1936 a esta parte, el proyecto que se estudia en Montevideo repite la obligación de comunicar al Estado don- se se produce el asilo los nombres de los refugiados, pero con una reserva: “a menos que graves circunstancias lo impidieran materialmente o hicieran esta comunicación peligrosa para la seguridad de los asilados”.

El artículo 6.º del proyecto dispone que el agente diplomático que ha concedido el asilo podrá “exigir las garantías necesarias para que el refugiado salga del país respetándose la inviolabilidad de su persona” (lo cual está en perfecto acuerdo con los principios ya incorporados a la legislación sobre la materia) “y documentación que le perteneciera y llevara consigo en el momento de recibir el asilo”, (lo que ya es más discutible).

Como se ve por todos estos antecedentes, el asilo no es sólo una simple práctica sino que ha alcanzado ya a obtener una forma de carácter jurídico que lo incorpora al derecho internacional. Por otra parte, lejos de caer en desuso, tiende

a remozarse y a ponerse a tono con las necesidades que la práctica de los últimos años ha hecho sentir.

En todo caso, parece evidente que la humanidad dista todavía de un estado de civilización que impida las revoluciones políticas o en que la pasión del bando político vencedor y el furor incontrolado de sus multitudes puedan encuadrarse dentro del marco de los preceptos de la justicia. Mientras tal estado de cosas no cambie, el asilo diplomático debidamente reglamentado, restringido a los casos políticos — siempre que el Estado que presta el asilo los califique — está llamado a prestar aún grandes servicios a la Humanidad.

E. B. E.

«EL IMPARCIAL»

DIARIO DE LA TARDE

Las mejores informaciones.

No explota la crónica roja.

Departamento de Propaganda en San Diego 67

PEREZ, REITZE Y BENITEZ, LTDA.

HUERFANOS 756

SANTIAGO

MATERIALES PARA TECHADOS

ASFALTOS—TAPAGOTERAS

IMPERMEABILIZACIONES

PIDA PRESUPUESTO

La Casa del Canillita

por Sergio Hurtado Salas

En un número de "Criterio" leí hace tiempo lo siguiente: "Es conocido el sistema de la venta al por mayor de los periódicos, que está a cargo de intermediarios o "Picoterós", como se les llama en el argot de ese comercio. Se reúnen en las vecindades de la Plaza Mayo de 2 a 4 de la mañana, circunstancia en que es dable contemplar un espectáculo verdaderamente penoso. Niños de seis, de siete, ocho, nueve y diez años, harapientos y anémicos, se los ve acostados en los escalones de la Recoba y casas adyacentes en promiscuidad con muchachotes de mayor edad. Los "picoterós" ejercen el dominio de la calle a esa hora. Los agentes de policía se mantienen en sus puestos de facción, insensibles al espectáculo, que ya no los impresiona a fuerza de consuetudinario". (1).

Ojalá fuéese esto todo y no hubiera que lamentar consecuencias peores, por las que tantos de estos pobrecitos niños concluyen en la cárcel.

Una comisión inglesa que estudió todo lo que se refiere al trabajo de los menores en las vías públicas dijo que éste es para ellos "un hogar del vicio y crimen". (2).

Las estadísticas de delincuencia de menores no parecen desmentir esta afirmación, antes al contrario por la experiencia cotidiana conocemos los extremos a que es capaz de conducir a los niños el ambiente callejero.

Nadie ignora que así como hay tendencias en el hombre que inclinan al mal, así también existen otras que le impelen al bien. El niño, aun el de la calle, no constituye una excepción a esta regla.

De este mismo sentir es el conocido sociólogo argentino Mons. Gustavo Franceschi. Para él, el caso extremo del hombre con tendencias irresistibles al mal, se encuentra muy pocas veces en la vida. Confirma su aserto con el siguiente ejemplo, no poco significativo: "...un niño que el Padre encargado del catecismo del Carmen ha debido echar de allí, porque es intolerable, porque pega a los demás, porque destroza todo voluntariamente, porque emplea las palabras más brutales del repertorio, porque es aparentemente un inadaptado, vió salir a este mismo Padre a la calle, en un momento en que llovía torrencialmente; y este niño, que es un verdadero "atorrante" — para emplear la palabra en uso, — y que había sido echado hace diez días por insoportable, se le acerca al Padre y le dice: "Quiere que le busque un coche para no mojar-se?". (3).

En el decurso de este trabajo creo que el lector se persuadirá que el vendedor de diarios tiene también su lado bueno.

(1) Goldney A. Clipton, "Un Grave Problema Olvidado", "Criterio", Febrero 28 de 1935.

(2) "Criterio", Núm. cit.

(3) Franceschi Gustavo J., "La Familia en el Abandono y la Delincuencia Infantil", "Problemas de la Infancia", Publicaciones del Museo Social Argentino, 1932.

No olvidemos, sin embargo, que para sacar partido de esas cualidades buenas, que al menos en germen todos poseemos, es necesario juntamente reprimir nuestras malas tendencias, encausar bien muchas de ellas, todo lo cual corresponde a la tarea, no pocas veces penosa, de la educación.

Mas una elemental pedagogía enseña que para triunfar en este terreno es esencial colocar al educando en un medio sano. Consideren ahora mis lectores, qué se puede esperar de quien vive en un medio callejero tal, cual es el de nuestras grandes ciudades modernas.

El estudio de este delicado problema, que se plantea en Buenos Aires para tantos centenares y aun miles de niños, ha hecho concebir la idea de fundar una institución capaz de defender al menor vendedor de diarios de los peligros que ese ambiente malsano que le rodea trae consigo, amenazando hacer de él al par que un ser desgraciado, una lacra social.

Con este objeto se estableció en Buenos Aires la hermosa obra, que funciona actualmente en calle Lavalle, 1664; me refiero a la CASA del CANILLITA, nombre con que se designa en Argentina a los menores vendedores de diarios y periódicos.

SU FIN es por consiguiente, procurar a esos pobres niños educación moral, intelectual y aun profesional y técnica, tal que les permita convertirse en elementos útiles a sí, a sus familias y a la sociedad, una vez salidos de su ocupación actual.

MEDIOS Los Estatutos señalan como medios para conseguir esta finalidad, en primer término la apertura de la "Casa del Canillita" en los puntos que se estime conveniente, que serán todos aquellos adonde puedan concurrir los menores inscritos, faltos de moral, instrucción, esparcimiento y sobre todo de hogar.

La Casa proporcionará a sus socios: bibliotecas, dormitorios, comedores, canchas de deportes, consultorios médicos y odontológicos, oficinas de colocaciones, clases para la enseñanza elemental y general, profesional y técnica, de artes y oficios, talleres de aprendizaje, enseñanza de música y dibujo, etc., etc.

Se podrá organizar un sistema de visitas a menores inscritos y a sus familias, y aun un cuerpo de visitadoras que se encarguen individualmente de la protección de los niños que les fueren confiados.

Disfrutará además el Establecimiento del derecho a recibir menores necesitados de asistencia, mientras no fueren reclamados por quienes corresponda, y juntamente le será permitido abrir hospitales y dispensarios para obtener mejor su objetivo, y aun extender su protección a niños que desempeñan profesiones afines a la de vendedor de diarios o periódicos, que se realicen en la calle o sitios públicos.

LOS RECURSOS necesarios para hacer frente a los gastos que demandará la instalación y conservación de la obra se obtendrán del producto de las cuotas, donaciones y legados de los socios activos y vitalicios propiciadores de la obra, como también de las subvenciones acordadas al Establecimiento, que podrá organizar colectas, exposiciones y fiestas con este objeto.

Los Estatutos, mencionados arriba en sus líneas más esenciales, fueron aprobados por el Poder Ejecutivo de la Nación, en decreto del 8 de Julio de 1930, concediéndose en ellos a la Asociación personería jurídica.

AYUDA MATERIAL-FORMACION FISICA

EL COMEDOR Desde un principio se deseó vivamente instalarlo. Se comprende sin dificultad que es éste en el presente caso especialmente necesario si se toma en cuenta que la falta de método y de precaución con que atienden a sus comidas la mayor parte de los canillitas, y la carencia de recursos en que se hallan para hacerlo en forma más o menos regular.

Numerosos niños, que por vivir en las afueras de la ciudad salían de sus casas a la madrugada para la venta y no regresaban a almorzar, se contentaban con una empanada cuando el hambre se apoderaba de ellos; estaban por tanto expuestos a arruinar seriamente su salud.

Hoy en cambio por solo \$ 0.20 encuentra el canillita en su nuevo hogar un almuerzo sano y abundante, que consta de tres platos, postre, dos panes y un vaso de leche. Si a esto se añade que a media tarde por \$ 0.05 más disfruta de té con leche y pan a discreción se apreciará lo que el comedor significa para el canillita.

Estos pobres niños saben estimar, sobre todo las frías tardes de invierno, lo que vale poder defenderse de las inclemencias del tiempo y tomar algo caliente con que sostenerse en la calle durante la venta de la noche.

El comedor funciona desde su fundación bajo la dirección de la Asistencia Pública, existiendo por tanto la seguridad de que los alimentos son perfectamente controlados, sanos y nutritivos.

Para comprender las atenciones realmente maternales de que son objeto estos niños, haré notar que se les hace tomar anualmente tónicos preventivos, cuyos positivos resultados se comprueban prácticamente.

En esta dependencia se sirvieron en el decurso de un año más de 16,000 almuerzos y 20.000 tés..

CONSULTORIO MEDICO Y ODONTOLOGICO: El 22 de Abril de 1929 se inauguró este último gracias a la ayuda prestada por la Asistencia Pública que corrió con todos los gastos de instalación.

Los canillitas de ordinario por dejadez y falta de recursos tan descuidados en la higiene de la dentadura van apreciando cada vez más los benéficos resultados que el Consultorio les reporta. A diario se obliga a los niños a usar desinfectantes después del almuerzo; para esto se obsequia a cada uno su cepillo y pasta dentífrica.

Desde Febrero del 35, fecha en que pasó el Consultorio a depender del Instituto Municipal de Odontología Infantil, se ha podido dar una mayor amplitud a sus actividades, las que se extienden ahora a cinco días semanales, lo que permite concurrir a los menores que tienen ocupación fija, y aun a los miembros de sus familias.

El Consultorio Médico abierto en Septiembre del mismo año, está complementado por una pequeña farmacia. Funciona tres veces por semana. Uno de estos días se dedica al examen completo de los niños, a fin de confeccionar las fichas individuales.

BAÑOS La falta casi absoluta de higiene entre niños de esta clase hizo esta dependencia del todo necesaria. Por esto se instalaron, tan pronto como fué posible, ocho duchas y cuatro lavatorios; así se facilitaba una limpieza total que muchos nunca habían experimentado. Ya en 1930 el aseo personal era para los canillitas costumbre diaria.

DORMITORIOS El Asilo Nacional Nocturno, proporciona algunas camas gratis a los canillitas que carecen de hogar, mas es consolador constatar que cada día se hace menos necesario buscar albergue para tales niños.

No se ha podido todavía llevar a la práctica la construcción de dormitorios como parte integrante de la Casa. Hubo canillitas que lloraban de emoción al decirseles que se les reservaría en el Asilo una cama para ellos solos.

ROPERO Y TALLER DE COSTURA Con el objeto de facilitar al niño la adquisición de las prendas de vestir se le proporciona éstas a precios menores hasta en un 20 por ciento de los que paga la Casa en compras mayoristas. La ropa no se regala a fin de acostumar al menor a vivir de su propia ganancia. Este es también el motivo por el cual se cobra por el almuerzo, dinero este último que no queda para la Casa, sino para la Municipalidad.

Anexa a esta rama, si bien en orden a atender de preferencia las familias de los canillitas, funciona el Taller Auxiliar "Santa Teresita", en el que jóvenes caritativas cosen gratuitamente las piezas de ropa con que luego se beneficia a los hogares necesitados.

VISITAS A DOMICILIO Un grupo de señoras y señoritas con dedicación infatigable recorre personalmente las casas de los niños inscritos, consolando a los enfermos, y desgraciados, y enseñando los principios de la Moral Cristiana. Cada visitadora tiene confiados un grupo de niños. Concedoras éstas del medio ambiente en que viven sus protegidos sus palabras son de gran eficacia; a ellas recurren las familias que se hallan en situaciones apremiantes.

La visitadora a su vez informa a la directora del Taller de Costura de las necesidades de estas familias, para quienes facilita también la asistencia médica en el Consultorio de la Casa, y aun la internación en los Hospitales, si el caso lo requiere.

CLUB DEPORTIVO "CASA DEL CANILLITA" Gracias al ofrecimiento de una cancha de Foot-Ball que semanalmente cedía el Club de Gimnasia y Esgrima podían los niños disfrutar de éste su juego favorito.

En 1933 se creaba el Club Deportivo "Casa del Canillita" con cuya fundación la Asociación perseguía una doble finalidad: "procurar a los menores dentro de lo posible, un mejoramiento de su salud mediante los ejercicios físicos, y aprovechar sus preferencias por determinados deportes para intensificarlos, bajo una dirección experta e inteligente, siempre dentro del carácter de una sana distracción, con las ventajas morales consiguientes". (4).

Así se daba cierta autonomía a esta rama, y al colocarla por vez primera bajo la dirección de los mismos niños, controlados naturalmente por la Comisión Directiva, se despertaba en ellos el espíritu de responsabilidad y se estimulaban aquellas iniciativas por las que mostraran predilección. La cuota mensual sería de \$ 0.20.

La inauguración oficial tuvo lugar el 12 de Octubre con una fiesta que por su originalidad despertó notablemente la atención.

Una parte principal de dicho programa consistió en efectuar a través de las calles más céntricas de la ciudad carreras de pos-

(4) "Casa del Canillita", Memoria y Balance del Ejercicio 1933-1934, p. 20.

tas en las que tomaban parte los mismos canillitas. El diario "La Nación" en su número del día siguiente las comentaba en estos términos: "Cincuenta y seis competidores intervinieron ayer en la carrera de posta organizada por la Casa del Canillita y en la que obtuvo un merecido triunfo el equipo "La Nación". Los integrantes del team ganador demostraron poseer una rara experiencia para esa clase de pruebas ya que cada hombre supo administrar con inteligencia la velocidad adecuada para sus respectivas distancias.

Detalles bien pintorescos abundaron durante la carrera, entre los que se destacaron las piruetas que se vieron obligados a realizar los competidores para salvar los obstáculos ordinarios del tráfico.

El Inspector General de la Policía, Don Amleto Donadío, y los Jefes de la Sección Tráfico, Comisario Luis de Bellis y Subcomisario Juan Carlos Serrano, habían dispuesto desde temprano un servicio especial a fin de facilitar el desarrollo de la competición. Así, los numerosos transeúntes que a las diez horas se encontraban por las calles más céntricas de la ciudad, como ser Florida, Diagonal Norte, Rivadavia, Avenida de Mayo, Callao y otras, se sorprendieron cuando vieron pasar a toda carrera a una motocicleta, dirigida por un sargento quien hacía detener el tráfico de las calles transversales. Varios ciclistas secundaban a aquél en su tarea y las corridas del público resultaban curiosas, pues se deseaba averiguar qué personaje o qué asalto espectacular obligaba a la policía a adoptar esas precauciones...

Los Relevos.—El testimonio de la posta, en lugar del consabido bastón, consistía esta vez en un diario que cada atleta recibía frente al local respectivo. En esa forma, los relevos se hicieron en las respectivas puertas de los diarios metropolitanos y al finalizar la prueba el último hombre llegó a la meta con un ejemplar de cada uno.

Desde la fundación del Club se han venido realizando periódicamente campeonatos de Fott-Ball en la cancha que el señor Presidente del Consejo de Educación ha cedido a dicha entidad.

De este modo la Asociación vela por el desarrollo físico de sus protegidos, base del moral e intelectual.

FIESTAS En la "Casa del Canillita" se da también atención preferente a los aniversarios patrios obsequiándose a los niños con gran variedad de premios y haciendo que tomen parte activa en las fiestas, con lo que se logra no sólo inculcarles más profundamente el amor patrio sino también poner un paréntesis de alegría en la monotonía de sus vidas tan faltas de ella.

COLONIA DE VACACIONES Con este mismo objeto la Casa ha logrado abrir, con no pequeño sacrificio, una Colonia de Vacaciones. Actualmente funciona ésta en el vecino pueblo de Morón. En un principio estuvo en Ituzaingó. El Gobierno Nacional cooperó con \$ 2.000 a los gastos de instalación. La necesidad de la Colonia es manifiesta, ya que el exceso de trabajo y una vida llena de privaciones debilita frecuentemente a estos pobres niños. La experiencia está mostrando cuánto aminora estas dificultades el veraneo.

He tenido oportunidad de apreciar personalmente el espíritu de compañerismo y la sana alegría que allí reina.

Como hay canillitas que no pueden dejar de vender los periódicos ni siquiera por pocos días, pues contribuyen con la venta diaria al sostenimiento de sus familias, la solicitud realmente maternal de las señoras de la Comisión Directiva subsana el inconveniente.

niente entregando a las familias el equivalente al importe que recibiría del canillita cada día como resultado de su trabajo.

La quinta, cuenta con una gran casa, con dormitorios bien ventilados, jardín, arboleda, cancha de bochas, y en un sitio cercano con una cancha de Foot-Ball.

Los niños están continuamente atendidos por la Srta Sarah de Quiroga, Vice-presidenta y alma de la Asociación.

Los Domingos y Feriados se reciben las visitas de los canillitas impedidos de venir durante la semana. Suelen acudir entonces cincuenta o sesenta. En 1937 disfrutaron en la Colonia de largas vacaciones setenta y ocho canillitas.

FORMACION INTELECTUAL

La Casa se preocupa también de cultivar las inteligencias de sus asociados, de ordinario tan abandonadas. Con este fin se dictan clases de:

Aritmética, Ortografía, Mecanografía, Contabilidad y Práctica Comercial, Dibujo, Música, (Bandoneón, Guitarra, Orquesta), Canto, Electricidad, (Teórico-Práctica), Funcionan además los Talleres de Carpintería y Mimbtería.

Los años que ha sido posible se han dictado además cursos de Inglés Francés, Taquigrafía e Historia.

CONFERENCIAS Constituyen éstas un apreciado complemento de las clases. Se tienen dos, a lo menos una semanalmente. Versan sobre temas instructivos y morales, acomodados a la mentalidad del auditorio no menos que a sus necesidades. Prueba del interés que despiertan en los oyentes es el hecho de que terminada la conferencia hagan éstos preguntas al orador o señoritas de la Comisión sobre el tema tratado. Para que éste pueda adaptarse mejor a las necesidades de los socios se les distribuye en dos grupos: mayores de 14 años y menores de 13 a 7.

BIBLIOTECA Cuenta también la Casa con una pequeña biblioteca formada casi en su totalidad a base de obras morales e instructivas.

A fin de estimular la asistencia diaria a ella se premian mensualmente las composiciones que se hacen sobre los temas leídos. Además los libros pueden ser retirados dos veces a la semana.

Indice así del entusiasmo que despiertan las clases y conferencias, como también las lecturas, son las estadísticas siguientes:

AÑO	BIBLIOTECA		CLASES		CONF. SEM.	
	LECTORES	LIBROS	CL. DICTADAS	ASIST.	C. DICT.	ASIST.
1929	207	472	966	9.551	—	—
1930	281	635	—	—	—	—
1931	—	—	—	—	—	—
1932	—	—	—	—	—	—
1933	1.189	408	993	10.760	56	3.540
1934	1.217	320	863	10.802	58	4.024
1935	1.347	400	783	10.278	60	5.551
1936	938	190	652	10.795	52	5.582
1937	907	—	638	10.058	50	5.590

La Distribución anual de Premios tiene también por objeto fomentar el entusiasmo por la cultura moral e intelectual. Se premia de modo especial la asistencia al Establecimiento, a las Conferencias y Clases. El año 37 se repartió un total de 316 premios en ropas. La desinteresada ayuda de algunos bienhechores ha permitido obsequiar además a los más ejemplares con premios en dinero hasta de \$ 100.

En 1929 uno de los canillitas se hizo acreedor a uno de los premios "a la Virtud" que cada año distribuye la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires. Este niño con su solo trabajo sostiene a su padre sordo y del todo paralítico, a su madre, imposibilitada de trabajar por tener sus manos defectuosas y a dos hermanitas.

Finalmente la Comisión Directiva, como precioso fruto práctico del trabajo que se toma para la formación intelectual del canillita, hace lo posible por conseguir un empleo superior a los que van teniendo condiciones para desempeñarlo. Así ha logrado colocar a algunos en el oficio de albañil, mandadero; otros han ingresado a la Escuela de Radiotelegrafía de la Marina o a varias Escuelas Agrícolas.

Los que frecuentan las clases de carpintería, lustre y mimbrería, a más de adquirir cierta preparación profesional, que con un poco de dedicación puede el día de mañana serles un medio de vida más productivo que la venta de diarios, son estimulados con el producto que sacan de su actual trabajo, que queda para ellos, cobrándose la Casa tan sólo del material.

FORMACION MORAL

Al tratar de la formación intelectual que proporciona la Casa al canillita, hicimos referencia a las conferencias semanales, que frecuentemente versan sobre temas morales, siendo así mismo esta preocupación la que rige la selección de los libros en la biblioteca.

Pero aun talvez más eficaz que todo esto es el ambiente de respeto, tolerancia y confianza mutua que impregna todo el Establecimiento.

Resultado tan apreciable se ha de atribuir principalmente a la solicitud continua con que las Srtas. que integran la Comisión Directiva desempeñan la tarea que voluntaria y desinteresadamente se han impuesto. A su abnegación y paciencia se debe el prodigio de que no sea necesario echar manos del castigo para acostumar a estos niños — de la calle — al cumplimiento del deber.

Conversando en la Casa con una de ellas me decía: "Cuando me entero que algún niño ha dicho malas palabras, le llamo y digo: "mira ché, te he oído tal o cual cosa, y como vos no acostumbrás decir cosas malas, cuando venga la Srta X — la que el niño más respeta y aprecia — como saludo le diré tu palabra; ella sin duda se regocijará mucho al ver que yo conozco tus gracias". "No, señorita, no se la diga". — "Pero, ¿por qué, si vos no acostumbras decir nada malo?". — "No, Srta. no la repita". — ¿Pero entonces, si no la puedo repetir será porque no es buena?". — "Sí, Srta., no es buena" — "Pero, si no es buena vos no debés decirlo". — "Perdóneme, Srta., no quiero volver a decirlo". — Y el niño anda realmente sobre aviso en lo sucesivo.

Para obtener más cierta y fácilmente su fin estimulan a los niños con diversos premios, ya en dinero, ya en ropa, de mejor o peor calidad conforme al comportamiento, ya finalmente suspendiendo al infractor por algunos días, durante los cuales le queda vedada la asistencia al Establecimiento; tan sólo como último recurso se acude al medio extremo de suspenderlo para siempre.

Este es poco más o menos el proceder que una sacrificada caridad dicta a estas celosas educadoras.

CONGREGACIONES INFANTILES

Con el objeto de fomentar en los niños una piedad sólida, que les aliente a superar las dificultades que la miseria y el medio ambiente en que se ocupan y viven les ofrece a cada paso, se fundó en 1933 una Congregación Mariana, la primera exclusivamente para canillitas que se abría en el mundo. Signo revelador de lo apreciada que es esta obra lo constituye el hecho de que su Director sea nada menos que el Director General de todas las Congregaciones Marianas de la Nación, R. P. J. Puigsech, S. J.

Teniendo en vista el facilitar a todos los socios de la Casa su ingreso en la Congregación, al cumplir la edad requerida, se han fundado igualmente los Centros de San José — cuyos miembros ofrecen todas sus obras, oraciones y sacrificios por el Romano Pontífice — y el de Don Bosco. Los afiliados en este último procuran imitar las virtudes de su Santo Patrono.

Pasaban en cierta ocasión por una de las plazas de Buenos Aires dos canillitas miembros de este Centro; en un ángulo de la plaza jugaban a la rayuela un grupo de muchachos con un tejo grande y brillante. Picada con esto la curiosidad de nuestros caminantes, se acercan al grupo. Pronto echó de ver uno de los dos que el objeto que brillaba no era un tejo sino una medalla de San Juan Bosco; inclinóse al punto a tomarla, y guardándosela; reprendió acaloradamente al jugador, continuando luego su camino. Mas volviéndose luego nuestro valiente joven, dice a su compañero: “Don Bosco no habría obrado así”, y acto continuo desandando el camino explica reposadamente al jugador que antes reprendiera con tanta dureza, lo que la medalla representaba. — “Perdonáme, ché, le replica éste; yo no sabía eso”, — y acepta la invitación que el muchacho le hace de venirlo a buscar todos los Domingos para asistir a la enseñanza del Catecismo.

Por aquí se verá lo que estas asociaciones piadosas obran en el alma de estos niños. En realidad al año siguiente de la implantación de la Congregación hacen notar las Memorias de la Casa, que no sólo había aumentado el número de socios, sino también la fidelidad en cumplir sus obligaciones. No era necesario recordarles que debían asistir a Misa el Domingo, ni aun que convenía comulgar con frecuencia.

OTRAS ACTUACIONES RELIGIOSAS

La preparación para la Primera Comunión y a las de Perseverancia constituye sin duda uno de los aspectos más interesantes del apostolado entre los canillitas. En 1935 se acercaron al altar unos 120, oscilando la edad de quienes lo hacían por vez primera entre los catorce y veinte años.

A más de las Comuniones cada año se administran muchos Bautismos y legalizan no pocos Matrimonios. Llamó particularmente la atención el caso de una familia de quince hijos. Se logró que los padres se casaran por la Iglesia, que hicieran su Primera Comunión en compañía de varios de sus hijos, socios de la Casa que poco antes se habían bautizado, y que juntamente se efectuará el matrimonio de tres de las hijas.

En verdad es éste uno de los casos más hermosos, que prueba lo que puede la influencia del socio en su propio hogar. En orden a facilitar este trabajo se enseña semanalmente el Catecismo a las hermanas de los canillitas y se ha fundado, como anotamos más arriba, el Centro Santa Teresita.

La adoración al Santísimo los Primeros Viernes de Mes es otro fruto consolador de la piedad de estos niños. Ver a estos chicos pobremente vestidos renovarse cada quince minutos en su turno

de vela ante el altar es ciertamente espectáculo de gran edificación.

Un canillita muy moreno de rostro, tanto que sus compañeros le llaman el etíope, al encontrarse precisado a responder delante de un sacerdote a una de las señoritas que le pedía dijese al Padre lo que había hecho por la Virgen, se corta, titubea y al final responde: "He ido ahorrando de lo que ganaba, logrando reunir en un mes \$ 2 que quiero obsequiar a la Virgen del Valle".

Este cultivo espiritual, que con la práctica de las virtudes cristianas va creando en sus almas delicadeza de sentimientos, hace brotar también insensiblemente el agradecimiento hacia aquellos que con tanta abnegación y desinterés se sacrifican por ellos.

En prueba de lo que digo no copiaré sino las primeras palabras del discursito que pronunció uno de los canillitas al recibir su medalla de aspirante a la Congregación Mariana, corrigiendo tan sólo las faltas de Ortografía. "De niño no conocí a Dios, no conocía la verdad, mas por la gracia divina cruzó el camino que yo andaba, un alma generosa, que viendo al ignorante que pasaba, le enseñó lo que sabía. Le dió su tesoro, el manjar que el hambre de su espíritu apetecía. Llenó su alma de amor, le hizo conocer lo que era Dios. Esto que digo fué en la Casa del Canillita".

Pero si a alguno pareciere que aquí falta sinceridad, narraré otro caso, del que no podrá a mi juicio decirse lo mismo.

Jugaban los canillitas en el patio. Mientras tanto el Padre que les atendía, en aquel momento estaba en su despacho. De pronto un muchachote abandona el juego, se acerca al Padre y le abraza. — "Qué haces, hijo? suéltame". — "No". — "¿Qué te pasa?". — "Padre, yo lo quiero mucho, porque es Ud. la única persona que me quiere acá en la tierra".

CENTRO DE EX-ALUMNOS "CASA DEL CANILLITA" Dijimos que una de las finalidades más ardientemente perseguida por la Casa es la de procurar a los socios que saben aprovechar los medios de formación que se les proporciona, una ocupación más sana y productiva, de acuerdo a las aptitudes de cada uno.

Mas esta solicitud, de suyo tan laudable, planteaba otro problema. Impedidos estos muchachos por sus nuevas ocupaciones de acudir con la frecuencia de antes a la Casa, se iban desvinculando de ella insensiblemente, y en consecuencia también de su benéfico influjo. De aquí que se pensara en constituir un Centro de Ex-alumnos, que con sus reuniones semanales fuéese en realidad centro de atracción para éstos.

La realización de esta idea permite a la Casa por una parte el continuar velando por la moralidad y cultivo de esos jóvenes, y por otra unirlos entre sí con lazos estrechos de mutua caridad, y aun disponer ella misma de un nuevo medio de formación de los menores, ya que la sola presencia en el Establecimiento de estos jóvenes es una lección elocuente para aquellos de lo que pueden llegar a ser, si cooperan con buena voluntad a la formación que se les dá en la Casa. Adquirirán como ellos un medio de vida que les permita afrontar con relativo desahogo, las responsabilidades de jefes de un hogar cristiano.

De los actuales socios del Centro, uno es empleado del Senado de la Nación, dos son oficiales escribientes de la Policía, de la Provincia, dos pertenecen al Tribunal del Petróleo, otros trabajan en la Municipalidad, en el Banco Español, en el Correo Central, etc.

El Centro se inauguró el 3 de Septiembre de 1937. Está regido por una Comisión integrada por sus socios asesados por destacadas personalidades del Establecimiento.

No quiero concluir estas líneas sin transcribir el texto del Diploma de Honor que obsequió el Centro a la Casa, al cumplir ésta, diez años de existencia.

—1928—1938—

“Al cumplirse el décimo aniversario de la fundación de la “Casa del Canillita” los socios que niños aun ingresamos a ella al abrir sus puertas y hombres hoy formamos parte orgullosos del “Centro de Ex-Alumnos” de la misma, en el deseo de testimoniar con este motivo, el homenaje de nuestro sincero cariño, resolvimos dejar constancia por este medio sencillo, pero elocuente, de nuestro reconocimiento por los grandes beneficios y enseñanzas recibidos de este verdadero Hogar, extendiendo esta gratitud a todos y cada una de las Damas y Caballeros que desde la fundación de la Casa, ininterrumpidamente, dedicaron a su mantenimiento y progreso la consagración de sus mejores esfuerzos, y que tanto hicieron para encauzar nuestras vidas por la senda del bien, cultivando en nuestros corazones, los más puros sentimientos, dentro de los elevados conceptos de Dios, Patria y Hogar”.

OBRA INGRATA Aunque fácilmente se comprende que una obra de esta especie no puede germinar y sobre todo desarrollarse hasta alcanzar su actual estado de florecimiento, sin tropezar con no pequeñas dificultades, sin embargo, después de leída estas páginas podría alguno pensar que al menos el resultado obtenido corresponde al trabajo empleado.

Por desgracia no es así. Esta obra es naturalmente ingrata, ya que la experiencia enseña que la mayoría de los niños permanecen en el Establecimiento por solo el interés personal.

No apreciando en su rudeza los sacrificios que se merece la propia formación, por cualquier contradicción o niñería abandonan la Casa, perdiéndose así pronto lo que sus abnegadas educadoras, a fuerza de sacrificio, habían logrado inculcarles. Este el motivo porque éstas se han visto obligadas durante mucho tiempo a sufrir sus faltas de educación, con frecuencia verdaderas groserías, antes de lograr imprimir al Establecimiento el sello de orden, respeto y aun cariño que hoy le caracteriza.

Pero lo que más duele al pobre corazón humano, la ingratitude de parte de aquellos a quienes se ha hecho el bien durante largos años a costa de un sinnúmero de sacrificios, se cosecha aquí en abundancia, pues la mayoría de los canillitas, luego que gracias a la formación recibida en la Casa, han conseguido un oficio superior, se avergüenzan de volver a ella.

Si a esto se añade la guerra que a la obra hacen los Diarios, que inspirados en miras egoístas, a cambio de no perder sus vendedores, no se les importa que los niños malgasten sus mejores años en una ocupación tan ruin y tan llena de peligros morales, se comprenderá que no exageré al clasificar de abnegada la labor educativa de las Srtas. de la Comisión en un elemento que ofrece tan poco atractivo humano.

A pesar de todo se trata de una obra de suma utilidad social, ya que se ofrece en ella a estos pobres niños Escuela y Hogar, es decir, los dos elementos básicos de toda sólida educación, y aunque no es posible apartar enteramente al niño de los peligros que necesariamente le presenta su ocupación actual, se logra con todo hacer de gran parte de ellos seres útiles a la Sociedad renovados enteramente por los principios fundamentales de la Religión Cristiana.

El conocido orador sagrado R. P. Antonio de Laburu, S. J., en 1936 dedicó a los canillitas todos los momentos que le dejaban libres sus tandas de Ejercicios y Conferencias hasta intimar tanto con ellos que llegó a conocerlos por sus apodos, ganándoles las voluntades al punto de que el sólo anuncio de su visita era el mejor estímulo para que aquellos cumplieran con su deber. Había llegado la hora de la partida del Padre para Europa. Un grupo imponente de canillitas le acompañó al puerto; ni uno solo de los canillitas de la Casa había faltado a la Misa de despedida. Molestado uno de los presentes por las señales de afecto que los niños daban al sacerdote, se acerca a un muchachote de unos veinte años, que tenía las mejillas bañadas en lágrimas, y le dice: —“Ché, por qué llorás, qué te ha dado ese Cura?”. —“Me ha dado lo más grande”, le responde el joven. Había éste recibido el Bautismo de manos del Padre.

Cuando el barco se alejaba, luego de saludar al Padre mientras pudieron divisarle, tomando los diarios que destinaban ese día a la venta los arrojaron al río, queriendo significar que daban cuanto tenían a su bienhechor. Ochenta de estos niños habían comulgado en la Misa de despedida.

SERGIO HURTADO, S. J.

Buenos Aires, Abril de 1939.

LOS LIBROS

“LOS GRANDES CEMENTERIOS BAJO LA LUNA”, por Georges Bernanos.—Traducción de Armando Bazán.—Editorial “Zig-Zag”.—Santiago de Chile, 1939.

En el corazón de esa sociedad de raíces eternas que es la Iglesia, hierve el misterio de dualidad de grandezas y miserias. Grandeza que testimonia la estirpe divina de los principios. Miseria que denuncia el fondo bajo y herido de la naturaleza pecadora. No es, después de todo, otra cosa la historia de la Iglesia que el fundirse y entremezclarse de estos dos elementos de oposición, que revelan el poder omnipotente de Dios y la innata ineptia del hombre. Gracia y Providencia, Pecado y Libertad, se dan en la vida de la Iglesia como algo necesario, que no es posible evitar. El trigo y la cizaña han de permanecer revueltos en el campo del mundo hasta la hora fijada para la siega. Mientras tanto el cuerpo místico de Cristo ha de arrastrar el sudario de claudicaciones que sus miembros humanos le tejen sin cesar.

En un libro de fuego ha tocado Georges Bernanos el punto doloroso de la falta de correspondencia de los hombres de Iglesia al tesoro confiado a su cuidado. Católico de reconocida envergadura literaria, adicto notorio al ideal monárquico y, por añadidura, padre de un voluntario de las huestes del General Franco, aparece, no obstante, en estas páginas enfrentando a la jerarquía española a la que acusa de concomitancia en el terror blanco implantado por falangistas e italianos en la isla de Mallorca, donde el escritor francés residía. Y vienen los cuadros al rojo, a la presión de una brocha entintada en hogueras de odiosidad.

¿Se trata entonces de uno de tantos panfletos políticos vomitados al granel en estos tiempos de horribles luchas, matanzas, represiones y conquistas? Nadie que recorra estas páginas dejará de

sobrecogerse ante el relato algunas veces macabro y ante el lenguaje siempre virulento y cáustico, preñado de mordacidad y sarcasmo con que el autor vapulea sin piedad al adversario político. Pero una lectura que verdaderamente ahonde, nos dice que hay algo más en esas líneas escritas en difícil lenguaje y en portentoso desorden y angustia de conciencia. Porque, no es sólo la actitud política de la Iglesia Española en la revolución, ni la psicología del burgués que ciego coquetea con los regímenes totalitarios que acabarán por triturarlo, lo que preocupa a Bernanos. El primero fué sin duda el motivo determinante de la obra, pero lo que más importa en ella, lo que en sus páginas se debate con más desesperación y violencia es el amplio y general problema de la actitud de la jerarquía católica en los tiempos modernos. Y son precisamente esas páginas, que poseen una fuerza terrible, que encaran aspectos decisivos en la vida de la Iglesia, las que nos detendrán en estos comentarios, porque nos asiste la persuasión de que ellas habrían mantenido su gravedad aunque Bernanos no las hubiera mezclado con sus relatos macabros ni sus crueles invectivas de la revolución de España, y aunque estos mismos relatos e invectivas carecieran de todo fundamento y veracidad.

¿Cuál ha sido el móvil que ha determinado a Bernanos a dictar estas páginas que importan un juicio implacable sobre la Jerarquía eclesiástica? "Escribo estas líneas — son sus palabras — sin el menor deseo de deslumbrar o de convencer". No me alabo de dar a otro una lección de sabiduría, puesto que yo mismo no supe conducir irreprochablemente mi pobre vida. Os traigo solamente un plan de reorganización meditado larga y lentamente. Es verdad que el espectáculo de la injusticia me aniquila, pero me pasa esto, probablemente porque tal espectáculo despierta en mí la conciencia de cierta participación que yo puedo tener en la misma injusticia. Si fuera de otra manera yo no trataría más que de esperar en paz, siguiendo el ejemplo de los santos, nuestros padres, en el advenimiento del Reino de Dios. Sí. Aceptaría la injusticia, toda la injusticia; bastaría con que yo tuviera la fuerza para ello. Tal como soy, no podría aceptarla más que por cobardía; claro que decorándola con un nombre apropiado; el de escepticismo, por ejemplo, pues no me creo capaz de profanar el divino nombre de Caridad. Si es que me veo obligado a poner en causa a la Iglesia, no lo hago con el ridículo propósito de contribuir a reformarla. No creo que la Iglesia sea capaz de reformarse humanamente, por lo menos en el sentido que lo entendían Lutero y Lamennais. No la deseo perfecta, puesto que vive. Lo mismo que los más humildes de sus hijos, ella va dando tumbos de este mundo al otro mundo. Comete faltas, las expía. Y aquel que quiera desviar un momento la vista de sus pompas, la oirá rezar y sollozar con nosotros en las tinieblas. Entonces ¿por qué acusarla? se dirá. Todo se lo debo a ella. Y nada me puede alcanzar si no es por ella. El escándalo que viene de ella me ha herido en lo más vivo del alma, en la raíz misma de la esperanza. O, mejor dicho: no hay para mí otro escándalo sino el que ella da al mundo. Me defiendo contra ese escándalo, utilizando el único medio de que dispongo: esforzándome siempre en comprender..."

Bernanos escribe pues ante el aguijón del escándalo y por ello su obra carece de calma, es un producto de la desesperación en el que, no obstante, se suelen filtrar trozos de honda belleza.

Para Bernanos, el hombre moderno, alejado como está de la línea de la fe y apegado a las contingencias temporales, parece una renovación del hombre del Antiguo Testamento. "Me diréis — son sus palabras — que Israel esperaba al Mesías. Nosotros esperamos al nuestro. Y, como Israel, aún no estamos seguros de que

venga. Por temor de que vuele al cielo la última ilusión que nos queda, la amarramos fuertemente a la tierra soñando con un Mesías carnal: la Ciencia, el Progreso, que nos hará amos del Planeta. Sí; somos hombres del Antiguo Testamento". Esta misma psicología explica, a juicio de Bernanos, la preocupación por los recursos de la política que viene a sustituir la confianza en los medios humanamente pobres pero divinamente eficaces del Evangelio. Y tan apartado encuentra él al cristiano moderno de su línea natural, que exclama: "A vosotros, cristianos, es a quienes la liturgia de la Misa declara participantes de la Divinidad; a vosotros, hombres divinos, que desde la Ascensión de Cristo sois en este mundo su persona visible. Confesad que no es fácil reconocer a la primera mirada".

Así como por desoír la advertencia celestial que importara el mensaje de pobreza de San Francisco, la Cristiandad — afirma Bernanos — recibió el duro castigo de la Reforma protestante, acaso tenga también algún día que lamentarse de no haber escuchado la palabra que Dios le ha dirigido en nuestra época por boca de Teresita, la Santa Niña. "El único camino que os queda — clama Bernanos — es aquel que os señala la Santa: volved a ser niños, encontrad de nuevo vuestro espíritu de infancia. Porque ya llegará la hora en que las cuestiones que os plantearán desde todos los puntos de la tierra serán tan apremiantes y tan simples, que sólo podréis contestar a ellas con un sí o con un no". Y dirigiéndose a los hombres de Iglesia, con no escasa mordacidad y dureza, les repite: "Hacéos pronto niños: es menos peligroso. Es necesario confesaros que no tenemos ninguna confianza en vuestras capacidades políticas. Esperemos un poco, y ya veremos cómo vuestro celo excesivo acaba por resentiros hasta con vuestros nuevos amos. Ser ya una bestia negra para los hombres libres y para los pobres, llevando un programa como el del Evangelio, es, reconcedlo, algo que hace reír. Hacéos, pues, niños. Buscad el refugio de la infancia. Cuando los poderosos de este mundo os planteen cuestiones insidiosas relacionadas con esa serie de problemas peligrosos: la guerra moderna, el respeto a los tratados, la organización capitalista, no tengáis vergüenza en confesar que sois demasiado ignorantes para poder contestar y que el Evangelio responderá por vosotros. Entonces la palabra divina hará quizá el milagro de agrupar a los hombres de buena voluntad, puesto que esa palabra fué dicha para ellos".

Y más adelante el autor, como recapitulando esta pauta de vida por él señalada y que nos hemos esforzado en captar al través de un tan desordenado tejido de ideas, de ataques e invectivas, como es toda su obra, concluye con esta página admirable: "La vida no da ninguna desilusión; la vida no tiene más que una palabra, y la cumple. Tanto peor para aquellos que dicen lo contrario. Son unos impostores o unos cobardes. Los que decepcionan son los hombres. Sólo ellos. Tanto peor aún para aquellos a quienes envenena esta decepción. Es porque su alma funciona mal; su alma no elimina las toxinas. A mí, los hombres no me han decepcionado ni me he decepcionado de mí mismo tampoco. Esperaba algo peor; eso es todo. Lo que veo primeramente en el hombre es su desgracia. La desgracia del hombre es la maravilla del universo. Pase lo que pasare en adelante, la última etapa de mi vida no tendrá, como las otras, ninguna decepción. Puesto que nunca esperé de la experiencia ninguna sabiduría, no le pido más que un afianzamiento de mi religiosidad, y que se hunda en mí lo bastante para no correr el riesgo de que se me seque la fuente de las lágrimas. ¡Dios mío!, a falta de saber amar según tu gracia, no me despojes de la humilde compasión que podemos repartirnos

entre los pecadores sentados al borde de la ruta, en silencio, con la cabeza baja, a la manera de los viejos pobres. Nada hay más odioso en el hombre, que su pretendida sabiduría, el germen estéril, el huevo de piedra que los viejos se pasan de generación en generación, tratando de darle calor, unos después de otros, entre sus piernas heladas. Vanamente se esfuerza Dios por reducirlos, rogándoles con dulzura que cambien ese ridículo objeto por el oro viviente de las beatitudes. Ellos lo miran y cierran las mandíbulas espantados, lanzando terribles suspiros. Si, como lo expresa el Evangelio, es verdad que esta sabiduría no es más que locura, ¿por qué entre tanta locura han escogido precisamente este pedrusco?...

¿Ha tornado ya la calma al espíritu de Bernanos? Aunque sus últimas palabras parecieran darlo así a entender, su reciente obra, "Scandale de la Vérité", en que la acometida mordaz e impetuosa contra la jerarquía eclesiástica se repite, demuestra lo contrario. El hombre sigue aferrado a un espíritu de desesperación y de violencia que nos parece por entero reñido con el verdadero amor a la Iglesia y con un conocimiento hondo y sincero de su misión. La Iglesia, como con razón la ha definido un escritor francés, es un cuerpo de pecadores que tiene una cabeza divina; y sus manifestaciones en la historia del mundo no podrán ser otra cosa que una continua mezcla de oro divino y de humana escoria. La Iglesia tendrá que llevar consigo, junto a la soberana eficacia y al poder supra-temporal de los sacramentos, el escándalo que Jesús produjo desde el oprobioso suplicio de la cruz. Y un cristiano de verdad, que ve en la Iglesia la imagen de Cristo ¿podrá acaso reclamar las bienaventuranzas de la resurrección habiéndose antes negado a aceptar con igual amor y humildad las vergüenzas y humillaciones del Calvario? Si la historia nos exhibe dolorosas claudicaciones, el presente y el futuro no podrán verse libres de arrastrar vergüenzas semejantes. Y esos escándalos, que el mismo Cristo predijo, bien pueden servir para hacer brillar mejor la pureza del don de Dios en la Iglesia, junto a la miseria propia de sus portadores. Con razón ha podido decir el Apóstol Pablo, que llevamos nuestro "tesoro en vasos de barro, para que la alteza sea de Dios y no de nosotros". (2 Cor., IV, 7). Por otra parte, es preciso reconocer que la Divina Cabeza del Cuerpo místico está enviando a éste un continuo aliento vivificador, que se traduce en la constante generación de almas santas, y que ese impulso en nuestros días se advierte con particular vigor en la aparición de admirables grupos juveniles. Pero Bernanos escribe como si nada de esto existiera, como si nada bello y hermoso se produjera dentro de la Iglesia. ¿No ha palpado él en su propia patria ese milagro viviente que es la J. O. C.? El silencio de Bernanos se vuelve contra él y le acusa de haber presentado en su obra una faz deformada de la Iglesia.

El juicio de nuestros hermanos y de la Jerarquía no nos corresponde. Será el Rey Jesús el que en su segunda venida, separará el trigo de la cizaña y establecerá el dominio pleno de la justicia, como en su primera venida — dándonos admirable ejemplo — supo someterse a la Jerarquía judaica, que no por indigna era menos legítima. Ante el escándalo le cabe entre tanto al cristiano impregnarse de la tranquilidad que es capaz de producir la esperanza cierta del próximo y definitivo triunfo de Jesús. Humbert Clerissac ha podido decir, con no escaso fundamento, que no sólo hay que sufrir con la Iglesia, sino que también hay que sufrir la Iglesia. Y la realización de este pensamiento magnífico lo vemos tristemente ausente de la obra de Bernanos, en que se vislumbra una fe débil que apenas dá impulso a la caridad y donde la virtud de la esperanza aparece ignorada por completo.

Jaime Eyzaguirre.

CIENCIAS

“LOURDES, CLINICA DE INCURABLES”, por el Profesor Doctor Cristóbal Espíldora Luque, Decano de la Facultad de Medicina de la Universidad Católica y Presidente de la Academia de Medicina de San Lucas.

“El médico que llega a Lourdes, vive una de sus más grandes y hondas emociones de su vida espiritual y científica”...

Las colaboraciones de esta sección estarán preferentemente a cargo de la Academia de Medicina de San Lucas, que agrupa en su seno a un selecto conjunto de Profesores universitarios y prestigiosos hombres de ciencia.

(N. de la R.).

Lourdes, Clínica de Incurables

por el Prof. Dr. Cristóbal Espíldora Luque

Una visita al Santuario de Lourdes y más si se realiza en él doble carácter de católico y de médico, deja en nuestro espíritu una huella indeleble, plena de emoción y de ternura. Pues, con ser mucha y muy honda la atracción de la Divina Imagen y muy viva e irresistible la impresión que en el alma deja aquel espectáculo conmovedor y edificante, inevitablemente llega el momento en que calmados los anhelos de nuestro espíritu cristiano, surge, curioso e imperativo, el deseo de dar también cumplida satisfacción, a lo que exige nuestro carácter de médico.

Y no puede ser de otra manera, aún en los impresionantes momentos de la plegaria, transida de fe y de esperanza, ni en los instantes solemnes en los que el Santísimo Sacramento pasea su Augusta Majestad, a lo largo del río de aguas verdes y lentas. Sin quererlo, hemos de ver allí decenas de enfermos; en todas partes, la camilla o la silla de manos, llevando un pobre cuerpo, al borde de la muerte o presa de una invalidez definitiva e incurable. Muecas de dolor, brillo de fiebre en los ojos, rostros de resignación, tuberculosis, cáncer, parálisis, por doquier... ¿Podremos olvidar que somos médicos?... Imposible. En un razonamiento automático y casi inconsciente, surge, ante cada enfermo, un diagnóstico, aventurado y pretencioso, como un gesto mental involuntario, hijo del oficio.

¿Cómo eludir la tremenda curiosidad de comprobar por nuestros propios ojos si aquello fué realmente un milagro, una curación sobrenatural, sobrehumana, que se realizó brusca y teatralmente en un pingajo humano y sólo al sortilegio misterioso de una oración? ¿Fué milagro o sólo la sacudida brutal del espíritu, que fué capaz de restablecer las dormidas funciones de un organismo inhibido, pero no lesionado?

En una palabra, el médico que llega a Lourdes vive una de sus más grandes y hondas emociones de su vida espiritual y científica. Si es creyente, va a tener la oportunidad única de ver la grandeza de Dios en la luz enceguecedora de su poder infinito, capaz de torcer todas las leyes biopatológicas. Si no lo es, sentirá sobre sus hombros el peso abrumador de una fuerza que lo humilla y lo derrota en su propio terreno, aunque la vanidad y el orgullo científicos le cierren los ojos a esa Luz que debiera iluminarlos hasta la eternidad...

Y ahora, oídme algo de lo que aprendí en Lourdes, Clínica de Incurables... Hace ya muchos años, era yo alumno de Clínica Quirúrgica. Un día, en clase, un estudiante que había examinado a un enfermo exponía ante el profesor y el auditorio el resultado de su exploración. Sus labios, habituados ya a profetizar la salud o la muerte, formulaban un diagnóstico que era una sentencia inexorable a breve plazo y que el enfermo, de codos sobre su camilla, oía sin entender, mientras sus ojos amarillentos y turbios, miraban indiferentes.

Una vez retirado el paciente de la sala, el profesor, coincidiendo con lo asegurado por el joven, quiso subrayar la gravedad del caso; sus palabras, irónicas y crueles, fueron éstas:

“A este enfermo no lo salva ni ese joven colega que trabaja a la entrada de la calle Independencia”... Se refería al Niño Jesús de Praga que por aquellos días daba mucho que hablar por la curación de una señora que sufría una trombosis venosa en una pierna, curación sobrevenida, precisamente, mientras oraba en la iglesia.

Aquellas palabras que quisieron sin duda ser un chiste, incisivo y burión, hizo que la risa, fácil y aduladora de los muchachos, brotara en el hemicíclo. Pero a mis oídos llegaron estridentes y afiladas, hundiéndose muy hondo. Porque a más de herir sentimientos íntimos y respetables, me planteaban, tajantes y crueles, el hecho desolador ante el cual el médico se halla muchas veces en la vida: nuestra impotencia ante el mal, avasallador e incurable. Y vemos, unos con espanto, otros con resignación que las posibilidades humanas y naturales de curación se agotan y por fin, desaparecen y sólo queda, si ello estuviera a nuestro alcance y recurso, la curación inesperada, ilógica, desconcertante, que burla y atropella toda norma y toda ley: la curación sobrenatural o contranatural que de ambos modos podríamos llamarla.

Pero; ¿es que nosotros médicos, sean cuales fueren nuestras creencias e ideas filosóficas, podemos aceptar, sin crítica ni estudio, una supuesta curación sobrenatural? Aún para los médicos católicos, no digo ya para los materialistas o incrédulos, esas curaciones de las que cada día más se habla, nos dejan atónitos y desconcertados y por la razón misma de nuestras creencias, pedimos para ellas, en su comprobación, un máximo de rigor científico y una exagerada y meticulosa pesquisa de todos sus antecedentes personales y clínicos. Nosotros sabemos muy bien cuánto exige la medicina contemporánea para reconocer un hecho experimental, un descubrimiento clínico o de laboratorio, que por ser fenómenos humanos reales y concretos están al alcance de todo investigador. Recordemos las luchas, los dolores y tragedias de Ser-

yet, de Pasteur y de Finlay para hacer ver lo que estaba ahí, a flor de tierra, a la vista de todos. ¡Qué no exigiremos entonces los médicos para cosas y hechos que van contra toda ley y norma, contra todo lo establecido por siglos de observación y ejércitos de sabios!

¿Hay en esto un delito, una falta, una intransigencia? De ninguna manera. Al contrario, todo el rigor de la crítica y del control será poco si se ha de demostrar que en Lourdes o fuera de Lourdes, se producen curaciones que ninguna ley biológica puede explicar. El oro de 18 quilates, la esmeralda y el topacio no se aceptan porque sí, sino a fuerza de convencernos de su auténtica verdad, sin dejarnos llevar por su aparente belleza.

Es esto precisamente lo que realiza la Oficina de Constataciones Médicas de Lourdes y la Asociación Internacional de Médicos, a ella anexa, que contaba ya el pasado año con 2.387 médicos de 21 naciones diferentes y entre los que figuran clínicos eminentes, profesores y decanos de facultades y sabios e investigadores, entre otros, Alexis Carrel, uno de los representantes más genuinos de la ciencia experimental y objetiva.

Alexis Carrel es socio de esa Institución desde hace muchos años, desde los comienzos de su gloriosa carrera científica, desde 1902. Precisamente, a su creencia en las curaciones de Lourdes debió su salida de Francia, que fué, seguramente el triunfo de su talento.

El Dr. Vallet, de Lourdes, en uno de sus libros, relata el episodio: Helo aquí:

Por aquellos años, Carrel, Prosector de Anatomía, preparaba el concurso para Internos de Hospital. Un día, le llevan a un niño gravemente enfermo de un absceso frío tuberculoso a la cadera derecha, tratado desde largo tiempo sin resultado alguno. Carrel toma el caso con el calor y el entusiasmo de su juventud, ansiosa de un éxito y estimulado aún por el fracaso ajeno. Todos sus esfuerzos y desvelos resultan vanos. Y un día, desalentado y vencido, ante la estupefacción de todos, recomienda a los padres que lleven al niño a Lourdes, en busca de una salud, que ni él, ni nadie pueden devolver.

Poco después, en una tertulia en la que concurrían algunos de sus maestros y condiscípulos, se hablaba del eterno tema entre médicos: del caso raro.

“A propósito, preguntó alguien a Carrel, ¿y tu chico, el de la artritis?...”

Y Carrel, sonriendo, dijo:

“Lo envié a Lourdes...”

“¿A Lourdes?...” y la tertulia rompió en una carcajada.

“¿Y Ud. cree, apuntó otro burlescamente, que así curará su enfermo?...”

“Ya lo creo, respondió Carrel; cuando yo le dí ese consejo, era porque no se podía hacer más. ¡Qué queréis! Había que intentarlo todo. Y esta mañana precisamente he visto al niño de vuelta de Lourdes... Y lo más sorprendente, es que viene sano...”

“¿Sano?...”

“Completamente sano. Ni la menor traza de supuración. Lourdes ha hecho en pocos días lo que yo no conseguí en varios meses. Esto entra, añadió lentamente, en la categoría de los milagros...”

Las últimas palabras de Carrel quedaron flotando en un ambiente de hielo. Por aquellos tiempos la escuela de Lyon brillaba por su materialismo intransigente y lo que menos podía aceptar eran afirmaciones de tal naturaleza.

Carrel fué el primero en romper aquel silencio que a todos ahogaba:

“¡Oh, señores, yo no interpreto, yo no explico, ni discuto, ni hago tampoco hipótesis. Yo sólo señalo el hecho. ¡Eso es todo!... En cuanto al mecanismo...” Y se encogió de hombros.

Uno de los asistentes, profesor de Carrel, dijo entonces, solemne y acusador:

“No insista, Carrel, con tales ideas, creo poder decirle que aquí no tiene Ud. nada que hacer. Jamás la Facultad de Lyon le abrirá sus puertas”.

Y así fué en efecto. Pero poco más tarde se las abría la Institución Rockefeller de Nueva York.

Han pasado los años y ni la investigación ni el laboratorio han deformado el criterio del sabio. En su famoso último libro “La Incógnita del Hombre” todo el que quiera puede leer estas palabras:

“En todos los países, en todos los tiempos se ha creído en la existencia de los milagros, en la curación más o menos rápida de los enfermos, en sitios de peregrinaje o en los santuarios. El siglo XIX destruyó esa creencia. No sólo el milagro no existía, sino que no podía existir. Como las leyes de la termodinámica se oponen y hacen imposible el movimiento perpetuo, así las leyes fisiológicas se oponen al milagro. Esta actitud es todavía hoy la de la mayor parte de los fisiólogos y de los médicos. Sin embargo, ella no puede sostenerse ante las observaciones que hoy poseemos. Los casos más importantes han sido recogidos por la Oficina Médica de Lourdes”.

Y más adelante añade, subrayando con su autoridad y su prestigio de sabio indiscutido, la verdadera actitud de todo biólogo, de todo médico, sea cual fuere su ideología: “La

ciencia debe explorar todo el dominio de lo real". Así lo hizo él desde el comienzo de su carrera, a pesar de los peligros para su porvenir profesional y docente y así lo hace todavía hoy, utilizando el material clínico que sobre las curaciones de Lourdes le presenta la Asociación Internacional a que pertenece.

Y como él, cualquier médico en visita al Santuario, tiene a su disposición ese archivo de curaciones controladas meticulosamente, archivo que por su calidad y volumen, por los hechos incomprensibles que atesora y que nuestros conocimientos no pueden abarcar ni penetrar, es antes que nada, para un espíritu equilibrado y sensato, la demostración viva de la infinita fuerza del Señor del Universo.

Pero, es hora ya, de tratar de establecer la realidad de los hechos de Lourdes. Podría relataros, palabra por palabra, muchas de las observaciones clínicas que la Oficina de Constataciones Médicas archiva y cuya autenticidad está garantizada por innumerables informes y certificados clínicos y de laboratorio de médicos conocidísimos en Francia y fuera de ella.

Creo preferible, sin embargo, referirme a la opinión expresada públicamente por autoridades médicas francesas, muy conocidas en nuestros círculos profesionales y que resumen y consagran definitivamente la realidad de los hechos de Lourdes.

El Dr. Fiessinger, Profesor de Patología Experimental de la Facultad de Medicina de París, decía en el "Figaro" del 8 de Julio de 1931, al ocuparse de las posibilidades de la Medicina: "No neguemos los milagros de Lourdes; ellos existen realmente y ante su evidencia hay necesidad de oír a la Oficina de Constataciones Médicas".

En 1932, la "Gazeta Hebdomadaria de Ciencias Médicas", de Burdeos, en su número 10, relata una sesión de la Sociedad de Medicina y Cirugía de Burdeos en la que el Dr. Pierre Mauriac, Profesor de Clínica Interna en la Facultad y luego Decano de la misma, presenta a sus colegas un caso de reumatismo infeccioso poliarticular de forma prolongada y febril, con subluxaciones y anquilosis que databan de tres años, detenido brusca y definitivamente después de una peregrinación a Lourdes. En la misma sesión, el Profesor Duvrigny da cuenta, como testigo presencial, de la curación instantánea de una úlcera extensa de la pierna, a raíz de un baño en la piscina del Santuario; sesión en la que el Profesor Portmann, que estuvo en Chile hace unos años, relata el caso de un epiteloma maligno del maxilar superior, el que a pesar de una gran intervención continuaba su evolución y que después de un baño en la piscina se detiene en su marcha hasta entonces progresiva. La úlcera cancerosa se lim-

pia, la cicatrización se inicia y el estado general se rehace rápida y visiblemente.

En esa misma sesión de la Sociedad Médica de Burdeos, que podríamos llamar histórica, el Dr. Gourdon, Profesor Encargado de Curso en la Facultad, relata la curación milagrosa de una enfermera de la Clínica del Profesor Doyen: se trataba de una joven que cae desde un tercer piso, dentro de la caja de un ascensor. Como consecuencia del terrible accidente, fracturas múltiples, de la pelvis, de ambos fémures, de la tibia izquierda con participación de la rodilla, heridas diversas, superficiales y profundas y grave conmoción cerebral. A pesar de todos los cuidados, el estado general se agrava por momentos, las fracturas no consolidan y todo hace temer un desenlace fatal. La enferma consciente de su extrema gravedad y de la impotencia de sus médicos, solicita ser trasladada a Lourdes y debe luchar varios días contra la opinión de todos que ven en el viaje un peligro inevitable. Ante su insistencia y considerando inútil y cruel oponerse al deseo de un incurable, condenado a morir a breve plazo, se concede el permiso. El viaje de Burdeos a Lourdes fué un calvario terrible, una agonía de dolor y sufrimiento. Durante tres días toma baños en la piscina, sin obtener cambio ni mejoría alguna, pero al cuarto baño, los dolores desaparecen bruscamente, la consolidación de las fracturas se realiza en horas y la enferma puede ya tenerse en pie. La radiografía demuestra la consolidación de los fémures fracturados, una anquilosis de la rodilla y una ligera deformación de la pelvis.

El mismo Dr. Gourdon añade en la misma sesión un nuevo caso del cual fué testigo: cuatro años atrás le consulta un hombre joven con un tumor blanco a una rodilla: un caso extremo, ya incurable. Gran tumefacción, fungocidades, inmovilidad irreductible en ángulo agudo y dolores violentísimos. El enfermo rechaza la amputación de la pierna que el doctor le propone y decide el ensayo supremo: una peregrinación al Santuario. Gourdon le ve cinco semanas después en completa y perfecta curación clínica: la rodilla está indolora, anquilosada y fija en extensión y deshinchada. Dos años más tarde el enfermo le escribe desde las Colonias de Africa, asegurándole su perfecta salud.

El gesto del Profesor Mauriac que acabo de relatar, o sea el dedicar una sesión entera de una institución científica y oficial a la consideración de los casos de Lourdes, técnicamente controlados, puesto en conocimiento de Carrel y calurosamente aplaudido por él, es sin duda, la razón oculta por la que la Academia de Medicina de Nueva York, presidida por el Dr. Peterson, haya juzgado útil y necesario el envío de uno de sus miembros a Lourdes, con la misión ex-

clusiva de informar sobre los milagros que allí se producen.

Pero aún hay más y que prueba ya definitivamente que las curaciones de Lourdes han recibido el reconocimiento oficial de la Medicina Francesa: el Dr. H. Monier presenta en 1930 a la Facultad de Medicina de París, una tesis titulada "Estudio clínico de algunas curaciones de Lourdes". En contra de la suerte corrida por otras presentadas a la misma Facultad en años anteriores por los Dres. Ben y Vour, la de Monier fué aceptada y aprobada con la calificación "tres bien".

Por último, el Profesor Guinier, de la Facultad de Medicina de Montpellier, se ha dedicado al estudio clínico de las características y modalidades de las curaciones de Lourdes, con el fin de establecer el perfil propio de hechos tan prodigiosos e inexplicables, de cuya evidencia ya nadie duda.

En efecto, puede afirmarse que las curaciones de Lourdes no encuentran hoy contradictores en el mundo médico que se instruye y que ante todo hecho real y comprobado, bajo un control riguroso, como lo son aquéllas, estudia el fenómeno, aunque no pueda o no quiera dar una explicación de él. Esta es la actitud científica, razonable y leal. No es esta ni mucho menos la que adoptan todos. Los enemigos y detractores, forman legión.

Y lo más curioso y que prueba hasta dónde llega la humana intransigencia, aliada a la vanidad científica, es que los mismos que niegan los hechos de Lourdes, que son contemporáneos, que se suceden a 12 horas de tren de París y 4 de Burdeos y que todo el que quiera puede comprobarlos y estudiarlos por sí mismos, no tienen empacho alguno, como el Profesor Roget y el Dr. Rouby, para aceptar como milagrosas y sobrenaturales las curaciones que 500 años antes de Nuestro Señor Jesucristo, se realizaban en los Templos de Epidauro, dedicados a Eusculapio, en las pendientes meridionales de la Acrópolis.

Qué oportuna es ante casos tales la frase de Diday: "Entre creerlo todo y negarlo todo, sin querer ver, no hay sino el espesor de la más delgada circunvolución cerebral. Tanto en el campo de los unos como de los otros, es donde se reclutan los ejércitos de la intransigencia".

Indudablemente que esto fué dicho para los Roget, los Rouby, los Pitres y los Vachet que entre darse la molestia de ir a Lourdes y ponerse en contacto con la Oficina de Constataciones Médicas, como hacen muchos, lo niegan todo a priori, a escasos kilómetros del Santuario y pudiendo por sí mismos enfrentarse con la realidad de los hechos. ¡Ah! pero el hacerlo expone a aceptar el milagro y al aceptarlo a admitir que por sobre nosotros, por sobre nuestra ciencia y nuestro orgullo hay una fuerza poderosa y eterna que se llama Dios.

“Cuando se os diga, escribía Rouby y en parecidos términos de Roget, que en Lourdes se curan las hidropesías, los cánceres, las parálisis, respondió: ¡error de diagnóstico!...”

Y como he dicho, esto no quita para que el mismo autor, Rouby, crea y dé fe de un documento griego que asegura que una mujer de la Lacedemonia fué al templo de Epidauró, 500 años antes de Cristo, a pedir la curación de su hija, inválida a causa de una hidropesía. En sueños, reza el documento griego, la mujer vió a Asclepiós (o sea Hipócrates) cortar la cabeza de su hija, colgar el cuerpo decapitado con los pies hacia arriba y dar así salida al agua que inundaba el vientre. Después, el inmortal padre de Higieia, colocó la cabeza en su sitio. Cuando la madre volvió a su casa la hija estaba sana. Hasta ahí el documento. Y Rouby, añade, convencidísimo: “¿Negaremos el milagro?... La operación, tal vez; pero la cura, no”. La cita la tomo del libro “Mes Conférences”, del Dr. Vallet, publicado hace poco en París y... en vida de Rouby.

Pero, digamos ya algo concreto y preciso sobre las curaciones de Lourdes. En primer lugar, un antecedente que garantiza la seriedad de las constataciones de la Oficina Médica de Lourdes, anexa al Santuario y que luego informan los estudios de los 2.387 miembros de la Asociación es éste: no se anotan ni se toman en cuenta las curaciones sobrevenidas en sujetos con afecciones puramente funcionales. Es decir, con toda premeditación se excluyen aquellos casos que pueden ser explicados por la acción de la sugestión, medio curativo perfectamente natural y a nuestro alcance y que la ciencia médica utiliza a cada paso.

Estas curaciones de casos funcionales, sin lesión anatómica u orgánica, las llama Vallet, muy ingeniosamente, curaciones **en** Lourdes, para diferenciarlas de las curaciones **de** Lourdes, pues las primeras podrían y pueden de hecho producirse en cualquier parte, como en la Salpêtrière de París o aquí mismo en Santiago en las clínicas neurológicas. Cuántos paralíticos, mudos y ciegos funcionales, histéricos, curamos aquí al cabo del año...

Pero no hay que olvidar tampoco que muchas de estas curaciones de casos funcionales verificadas en Lourdes, han resistido a veces durante años a todos los tratamientos sugestivos imaginables, que la ciencia oficial tiene a su mano. En Lourdes ha bastado un momento de plegaria para que la curación imposible, se realice instantánea y teatral.

Tal es el caso de Rosine Mamotte, obrera belga, que el 20 de Enero de 1922, se hiere ligeramente el dedo meñique derecho, mientras trabajaba en una usina de Baviere. Su historia figura en el N^o 13 del Boletín de la Asociación Mé-

dica de Lourdes. Pocos días después del accidente, la herida está cicatrizada, pero hay además de la mano, impotencia de los dedos, que están tumefactos aunque indoloros. Poco más tarde aparece una contractura del miembro superior, primero en extensión y que habrá de cambiarse en una de flexión irreductible. En Diciembre del año del accidente, se instala una contractura del miembro inferior izquierdo, la que sumada a la anterior, invalida a la enferma. Es entonces cuando ella hace valer, judicialmente, el accidente sufrido, como causa de toda su desgracia. Para evitar o reducir el pago de la indemnización, las autoridades correspondientes intentan todos los tratamientos de rigor en casos tales, tanto en los hospitales de Baviere como en el Saint Jean de Bruselas; pero con un fracaso completo. El Presidente del Tribunal de Primera Instancia de Lieja, ordena un examen médico pericial, que es encargado al Profesor Plumier, de la Universidad Tequemene y al neurólogo Blosch. Estos especialistas establecen un hístico-traumatismo, que resiste y resistirá dos años más a otros tratamientos y que por fin es indemnizado por la Corte de Apelaciones con invalidez total: 6.000 francos de renta anual y 20.000 francos más, en justificación del perjuicio moral que el accidente produjo.

Esta enferma curaba en Lourdes a los 6 años de su dolencia y 4 de invalidez completa, controlada, tratada e indemnizada por las autoridades judiciales y médicas de Bélgica.

Casos semejantes los hay por cientos, pero de ellos no hace caudal el control médico puesto que su curación entra en la esfera de los fenómenos naturales, explicables y asequibles a nuestros recursos terapéuticos actuales.

No así las curaciones de Lourdes, sobrevenidas en enfermedades orgánicas, incurables, inexorables y que curan o se detienen instantáneamente sin que actúe ningún agente terapéutico, ya que la sugestión, por intensa que sea es incapaz de modificar ni torcer el curso fatal de una tuberculosis o de un cáncer.

Y lo curioso es que la curación puede realizarse aún sin fe ni religiosidad y hasta en contra de ellas, como fué el caso de Magdalena Guinot, que por su educación, por sus convicciones personales y familiares, era una incrédula recalcitrante y que curó a pesar suyo y aún trataba de convencer que no estaba sana.

Magdalena Guinot tiene su primera hemoptisis a los 13 años. A este primer vómito de sangre sigue una tuberculosis pulmonar crónica, con desgarró sanguinolento y fiebre durante varios años, hasta que un neumotorax parece curarla a los 20 años. Pero doce meses después de esta intervención quirúrgica, reaparece la temperatura y la hemorragia, que esta vez resisten a un nuevo neumotorax. Se ini-

cian entonces dolores en la región cervical de la columna vertebral que el Dr. Bailleul, en el Hospital del Bon Secours de París, diagnostica de Mal de Pot o tuberculosis vertebral, confirmado a la Radiografía. Ingresa Magdalena al Hospital para colocarse un corsé de yeso, operación que resulta imposible, pues la enferma a causa de sus ahogos y disnea permanente, no puede permanecer acostada, sin correr el riesgo de la asfixia. Queda así víctima de terribles dolores al menor movimiento de la cabeza. Meses más tarde, aparecen signos de peritonitis tuberculosa y por fin, en Mayo de 1934, para colmar los sufrimientos de aquella desgraciada, a los 14 años de su primer vómito de sangre, se inician síntomas alarmantes de meningitis: dolores de cabeza, rigidez de la nuca, etc.

En la Oficina de Constataciones Médicas, junto a una enormidad de certificados, están también las curvas de temperatura de la enferma, en los últimos meses, hasta su llegada a Lourdes en Julio de 1934. En Marzo la temperatura media había sido de 39°; en Abril de 39,5 y en Mayo y Junio de 40 y 40,5.

Fueron las monjas del Hospital del Bon Secours las que redujeron la oposición tenaz de la enferma a ser trasladada a Lourdes. Por fin consintió, aunque para ella la fe, Dios, Lourdes y sus milagros eran cosas sin sentido. A Lourdes llegó con el peso de sus dolores terribles, pero indiferente y abúlica, como si la trasladaran a otro Hospital. Su estado era deplorable, casi agónico. Fiebre de 40,5. Disneica, con atroces dolores abdominales y vertebrales, inmóvil en su camilla, pero resignada a su suerte. Con ella viene un certificado del Dr. Bailleul, su médico, que dice:

“El suscrito, Jefe de Servicio del Hospital del Bon Secours, certifica que Magdalena Guinot, de 25 años, está afectada de lesiones múltiples y graves de carácter tuberculoso, tanto a los pulmones como al peritórneo y columna vertebral”.

Llega el 2 de Julio. Ante los ojos mortecinos de la enferma se desarrollan las ceremonias religiosas habituales. Nadie piensa siquiera en sumergir aquel cuerpo miserable en las aguas frías de la piscina y que hasta allí ha llevado la fe misericordiosa de unas monjitas de hospital. Y al día siguiente, sin fe, sin oración alguna, aquel cuerpo, esquelético, encogido por un dolor tremendo, es otro. La enfermera de turno aprecia el cambio milagroso. La disnea ha desaparecido, la mueca del dolor ha dejado el paso a un rostro sereno en el que una sonrisa dibuja su expresión. Pero, la enferma niega su mejoría. Sin embargo, el termómetro marca 36,4 y en el pulmón apenas si se oyen algunos signos de condensación en el vértice izquierdo. La columna vertebral se mueve y gira sin dolor. En horas, el estado general se rehace, con la desaparición de la fiebre y los dolores, vuelve

el apetito, imperioso y violento y el sueño acoge blandamente el cuerpo torturado de la mártir resucitada...

Veinte días después de su regreso de Lourdes el Dr. Bailleul que la recibe de nuevo en París, certifica: "La enferma no sufre ya de sus dolores. Una nueva radiografía a la columna vertebral muestra aún lesiones osteo-articulares, pero es indudable que en estas lesiones se produce una densificación del tejido óseo, que supone una cicatrización. La enferma sale del hospital para reanudar una vida normal".—Firmado.—**Dr. Bailleul.**

* * *

Tres son las condiciones que la Oficina Médica de Lourdes exige para catalogar como milagrosa, la curación de una enfermedad orgánica:

1^a.—Ausencia de agente curativo.

2^a.—Instantaneidad de la curación, y

3^a.—Ausencia de convalecencia.

Advirtamos de paso que estas tres características peculiarísimas coinciden exactamente con todos los milagros que los Evangelios relatan y que se debieron a la divina intervención de Nuestro Señor Jesucristo.

La falta de agente terapéutico en los milagros de Lourdes es evidente. Aunque muchas curaciones se efectúan durante o después de la inmersión en la piscina, como después de la ingestión de algunos sorbos del agua milagrosa, ésta no es sino una simple agua fría, potable, sin ninguna sustancia que la diferencie de todas las conocidas, según lo atestiguan infinidad de exámenes químicos verificados repetidas veces en distintos laboratorios de Francia y en diversas épocas. Tampoco ha sido posible demostrar en ella la más mínima propiedad radioactiva. Por lo demás no es necesario tomar en cuenta este posible agente terapéutico, puesto que no pocas curaciones tienen lugar sin su concurso, como las que se producen durante las procesiones o en la Comunion General.

Instantaneidad de la curación. Este carácter es un rasgo esencial de los milagros y es el que precisamente marca y señala la índole sobrenatural del fenómeno. Es la fístula tuberculosa que corta bruscamente su salida inveterada de pus y cicatriza, es la fiebre de 40° que cae en crisis vertical, súbita y bienhechora al nivel normal de temperatura, es el pulmón condensado e impermeable, que se esponja y se dilata por el aire que lo inunda, son las fracturas que consolida en el lapso de minutos, es el brazo o la pierna con sus músculos paralizados y atróficos, que se contraen y se mueven, es la ceguera de un desprendimiento de retina que se inunda de luz y de color...

La curación se hace unas veces con la restitución total, anatómica y funcional del órgano enfermo, otras mediante la cicatriz, la esclorosis, la anquilosis o la calcificación de los procesos. Es decir, según las normas y mecanismos que la Patología General nos ha demostrado a todos los médicos; pero rompiendo con todas las leyes en lo que al tiempo se refiere. Lo que corrientemente necesita días, semanas, meses y aún años, en Lourdes se realiza de golpe, en un momento. Ahí está verdaderamente lo sobrenatural, en esa instantánea sensación de bienestar, de euforia, en la fulminante desaparición del dolor, de la angustia, de la sensación de agonía y de muerte. Y todo ello llega a veces insensiblemente, otras, después de una agudización horrible, pero rapidísima, de los sufrimientos, para dar lugar a la salud y a la vida que renacen, fuertes y potentes. Y aquí está el tercer rasgo de la cura milagrosa: la falta absoluta de convalecencia. El enfermo, que sólo horas antes era un condenado a muerte, reclama, exige y realiza las funciones corporales de un hombre sano; el que no podía valerse por sí mismo durante años, se levanta y anda como un nuevo Lázaro resucitado; aquél, al que la asfixia azuleaba el rostro y las manos, respira a pulmón pleno; el otro, cuyo estómago no toleraba ni el agua pide de comer y se deleita en ello...

Todo sucede como si aquel organismo destrozado por la enfermedad, al borde mismo de la muerte, neutralizara brusca y radicalmente los venenos de su cuerpo y la vida como un torrente impetuoso lo inundara en oleadas de sangre limpia y vivificadora.

Todo esto se observa sistemáticamente, sea cual fuere la enfermedad, la duración de ella y el estado del enfermo. Por lo general, ese cambio brusco, ese salto formidable y vertical de la muerte inminente a la salud y a la vida, la traducen los enfermos por una irreprimible necesidad de comer. "Tengo hambre" es el leit-motiv del agraciado. Por eso aquel cuerpo, que sólo era huesos y piel, recupera su peso y sus fuerzas con una rapidez pasmosa. Alberto Dessailly, curado el 16 de Septiembre de 1928 de una tuberculosis pulmonar y laríngea y que pesaba 47 kilos con 1,75 de estatura, gana 10 kilos en 18 días y 35 en un año.

Lo curioso en los milagros de Lourdes es la irregularidad con que se producen. Desde luego, no es cuestión de enfermedades sino de enfermos.

¿Por qué de dos casos iguales y en el mismo grado de evolución el uno cura y el otro no? ¿Por qué un enfermo no experimenta mejoría alguna en su primer visita a Lourdes y en cambio cura dos o tres años después, cuando las condiciones son precisamente peores y la incurabilidad más evidente?

La verdad es que en Lourdes no cura la tuberculosis, ni el cáncer, ni la neuritis, sino el enfermo que el dedo de Dios señala, cuándo y cómo a El le place.

*

*

*

Quiero relataros uno de los casos más impresionantes y demostrativos de los curados en Lourdes y cuya observación relata detalladamente el Dr. Vallet, testigo presencial. Se trata del soldado inglés John Traynor, veterano de la Guerra Mundial.

Este militar fué herido por primera vez en Bélgica el 8 de Octubre de 1914 por un trozo de obús en el parietal derecho, herida de la que fué operado de inmediato pudiendo volver al frente poco después. Pero este traumatismo había de producir, a partir de Junio de 1915, ataques de epilepsia jacksoniana que fueron poco a poco en aumento, de tal manera que en 1923 sufría de ellos 4 veces al día. En esa fecha la epilepsia y otras calamidades que ahora conoceréis, llevaron al infeliz Traynor a la más terrible invalidez, tanto que las autoridades médico-militares llegaron a decidir su ingreso al Hospicio de Incurables, de Mosley-Hill.

Pero antes de llegar a este lamentable estado, Traynor estuvo en condiciones de hacer gran parte de la guerra europea, eso sí que con una fatalidad inexorable. Es herido por segunda vez en Ismalia y poco más tarde en los Dardanelos por tercera vez y muy gravemente. En efecto, le alcanzan 3 proyectiles de ametralladora: 2 le atraviesan el pecho de parte a parte y un tercero entra por la cara interna del brazo derecho, sube a lo largo del hueso, pasa por la axila y sale a nivel de la clavícula, destrozando todos los troncos nerviosos del plexo braquial, como lo prueba la parálisis absoluta y la atrofia consecutiva de toda la musculatura del hombro, brazo, antebrazo y mano.

Cuatro veces operan a Traynor con el propósito de suturar aquellos troncos nerviosos, seccionados por la metralla. Fracaso completo. Por fin, las autoridades médico-militares inglesas, lo declaran inválido total e incurable y le asignan una renta de 100%.

En 1920, para aliviarlo de sus ataques de epilepsia, que cada vez iban en aumento, se efectúa una trepanación con abertura del parietal en una extensión de 2,5 cm. por 3 cm. Pero, no sólo fracasa la operación, sino que para colmo de su desgracia, aparece una parálisis de ambos miembros inferiores, complicada todavía para mayor martirio del enfermo, con relajación de los esfínteres.

La situación del pobre Traynor se hace desesperada. Y así lo reconoce el Gobierno Inglés, pues al 100% ya conce-

dido, añade un 40% más, inútil e irrisoria compensación de tanta calamidad. Por último, deciden el ingreso de Traynor en el Hospicio de Incurables para el 23 de Julio de 1923. Pero, Traynor cree, Traynor tiene fe y piensa en Lourdes. Busca, lucha, batalla, vence y convence y por fin, la diócesis de Liverpool se hace cargo de su viaje y allá lo lleva. Seis días antes del fijado para su ingreso al Hospicio, llega Traynor a Lourdes, justamente el 22 de Julio.

Y el 25, mientras pasaba ante él la procesión del Santísimo Sacramento, Traynor siente, lleno de asombro y de emoción hondísima, un hormigueo en su brazo paralítico y seco como un sarmiento. Una euforia inesperada inunda su cuerpo y su espíritu; un deseo imperioso e irresistible, le ordena ponerse en pie.

Y Traynor el mutilado, el epiléptico, el inválido candidato al Hospicio de Incurables de Mosley-Hill se incorpora y anda para caer de rodillas, transido de emoción inenarrable.

Poco después, la Oficina de Constataciones Médicas comprueba el hecho inaudito. El brazo tiene movimiento; los reflejos han reaparecido, la marcha se hace, aunque con temor y titubeos, y cosa extraordinaria: el orificio óseo en el parietal, que la trepanación había dejado, se ha ocluido y las crisis de epilepsia no han vuelto a repetirse.

Desde 1923, fecha de su curación, hasta 1936, año en que finaliza la observación de Traynor, éste no dejó nunca de ir a Lourdes, no como simple peregrino, sino como portador de camillas para conducir enfermos, para hacer con otros infelices lo que con él hizo la fe, la caridad y la esperanza, trece años antes...

* * *

*

He aquí relatado, concisa y rápidamente, lo que yo aprendí en Lourdes. Todos los documentos de que me he valido corresponden a observaciones clínicas recogidas por los médicos de la Oficina de Comprobaciones Médicas y que figuran en su archivo como las que pueden consultarse en las clínicas de Berlín, de París o de Londres. Allí están, como una prueba viva e irrefutable de lo que Carrel llama "el dominio de lo real", el hecho concreto, limpio y brillante a la luz de la observación y del juicio, serenos e imparciales.

¿Interpretación? ¿Explicación? Los que creemos en Dios no hemos de molestarnos mucho en buscarlas. Al contrario, esas curaciones de Lourdes inundan nuestro espíritu de una alegría íntima y optimista, porque nos prueban; si antes no lo creyéramos, movidos por la mano de la Fe, la existencia del Señor de todo lo creado.

Pero, para aquéllos cuya ideología no les permite este placer incomparable del espíritu cristiano, cuánto esfuerzo.

cuánto trabajo y también cuánta humillación... Muchos de éstos quieren, sinceramente, penetrar la intimidad del fenómeno innegable y por fin concluyen hablándonos de "fuerzas desconocidas de la naturaleza". Y ahí detienen, taimados y orgullosos, su análisis y su fallo.

"Y es eso todo lo que alegáis para explicar lo que no comprendéis, decía en una conferencia el Profesor Arnozan, Decano de la Facultad de Medicina de Burdeos. No, no es esa la tradición del arte médico: resignarse a la eterna ignorancia. Todo el progreso de la Medicina es un esfuerzo titánico para estrechar los límites de lo desconocido".

Pero, cuando se trata de Lourdes, el ardor por conocer la verdad se agota, se enfría y languidece; la energía se paraliza y el entusiasmo, maníaco y pretencioso de muchos médicos para fabricar hipótesis y resolver problemas, se detiene, receloso y timorato, ante la curación inaudita... "Es lo desconocido, no puedo ir más lejos". "Esto es inexplicable porque estamos en presencia de una causa desconocida..."

Buscadla, pues, y no permanezcáis inactivos ante el obstáculo que os cierra el paso. A ver si sois valientes y reconocéis el Poder Superior que dirigió la acción y determinó los efectos.

En todo caso, huíd de la puerilidad de un Profesor Roget que en su libro las "Religiones reveladas" afirma que las curaciones de Lourdes, que él no puede negar, se deben a la "exaltación exasperada, por los rezos y los cánticos, al enervamiento de la espera y a la estimulación de los fanáticos..."

Si así fuera, qué fácil reproducir a voluntad esas curaciones. En Medicina Experimental se sabe, como un axioma, que, conocida la causa, puede reproducirse el efecto cuantas veces se desee. El Profesor Roget debiera a estas horas haber inundado el mundo de sanatorios para curar la tuberculosis, el cáncer y la parálisis, en los que su receta de la exaltación, el enervamiento y la estimulación de los fanáticos, estuviera dando los mismos resultados, inauditos y milagrosos que se repiten periódicamente entre esas rocas húmedas y verdosas de los Bajos Pirineos franceses, que un día vieron salir a la conquista del trono a Enrique el Beauharnais...

Pero, ¡cuánto cuesta, la humildad y sobre todo, la de la Ciencia para rendir pleitesía a la Voluntad, a la Intelligencia y a la Bondad Infinitas!

Alta mar, Junio de 1939.

LETRAS Y ARTES

“LA LEYENDA DE LAS MARGARITAS”, por Jorge Prat.

“Niña caprichosa, Margarita... ¿Caprichosa? Antes de juzgarla, conozcamos su leyenda...”.

“ONCE SONETOS DEL GENESIS”, por Hugo Lindo.

Un destacado exponente de la joven generación literaria de Centro América.

CRISTAL DE LIBRERIA

“El hotel del norte”, por Eugenio Dabit.

“El hechizo de Gaugin”, por F. Cossio del Pomar.

“Casa con tres patios”, por Gmo. Koenenkamp.

“El cura Gómez”, por Delia Omegna de Schneider.

“De Música Española”, por Flerida de Nolasco.

“La araña”, por Henry Troyat.

LA LEYENDA DE LAS MARGARITAS

¡Leyendas! Las tienen los hombres, los animales, hasta los peces del mar y hasta las aves del cielo; ¿por qué no había de tenerlas entonces una flor?

¡Y una Margarita! La sencillez de sus pétalos blancos y de su corazón amarillo — dulces brazos de niño que abrazan un corazón de madre; — y hasta su nombre evocador de tiernas heroínas; su nombre de sílabas llenas de suavidad, de timbres plétoricos de armonías; ¿todo esto no explica acaso que exista la leyenda?

Sin embargo no es esa la esencia, no está allí el alma de la leyenda de las Margaritas... ¿Sabréis cuál es? Tomad una Margarita, (y hacedlo con respeto, con ternura, como otras veces lo habéis hecho), tomad una Margarita y contad sus pétalos. Tomad otra Margarita y contad sus pétalos. Y otra y otra, y contad y contad. ¿Lo vais viendo ya?

¡Qué número tan variable de pétalos! Las hay con 25, las hay con 30, las hay con 35, ¿no es maravilloso? Pensad en las otras flores con su número siempre igual de pétalos y sépalos (tan igual que en los colegios los gravan en las blandas cabecitas de los niños con tanta insistencia como el nombre de un Presidente o la fecha de la Declaración de Independencia...), o que en todo caso si no siempre tienen un número fijo, su variabilidad es muy escasa. (¿Qué me decís por ejemplo de ese vegetal simpático que es el trébol que tiene a veces — suerte maravillosa — cuatro hojas, pero no más?). Pensad, pensad en las otras flores y contemplad después las Margaritas. ¿No es acaso maravilloso?

Madre Naturaleza quiere poner siempre el mismo trajecito modesto a Margarita; pero, niña caprichosa Margarita, se rebela y siempre viste con novedad. ¿Que ayer tenía 30, madre? Pues... mañana tendré 35!

Niña caprichosa Margarita...

¿Caprichosa?

Antes de juzgarla conozcamos su leyenda.

* *

¡Pobre princesa ingenua, cuyo caballero, cruzado de jerarquía, marchó a la guerra!

En un castillo de la Lombardía, día tras día, suspira la hermosa Margarita: ¿dónde estará el amado? ¿estará cubierto de gloria?

Sin embargo, no está tan segura la niña de los sentimientos de su cruzado, para dejar de preguntarse: ¿cuánto me ama?

¿Y por qué extrañarse de su duda? No es que la volubilidad fuéese patrimonio de la Lombardía... ¡Todo lo contrario! Pero, si no es fácil tener dudas, es tan difícil tener seguridad. ¿Y cómo había de tenerla completa Margarita? No ha cambiado con su amado más de diez palabras desde que le conoció; sus ojos se han encontrado con los suyos a través de la distancia — la distancia que hay entre su balcón y el campo — cuatro, cinco veces? ¡Lo sabe tan bien! Son cinco exactamente. Cinco veces que se han contemplado profundamente y tiernamente, montado en su corcel él, gallardo, bello e intrépido, reclinada en el alfeizar del balcón ella, fina, sencilla, dulce.

¿Puede haber seguridad?

Cierto es que en el último torneo, maravillosa competencia en que el brío de los corceles y el valor de los caballeros se derramó en homenaje a las mil damas de toda la Lombardía, el amado le donó su espada vencedora y arrogante.

Cierto es también que antes de partir a la guerra sagrada, el noble caballero mandó un emisario a Margarita a despedirlo y presentarle sus homenajes. Y si bien éste no dijo sino que "su amo esperaba volver con mucha gloria y merecimientos", la niña sabe lo que tal acto significa.

Pero no hay más que todo eso y Margarita se pregunta: ¿puede haber seguridad? ¿Habrá acaso su caballero cortado sus cabellos como ella lo ha hecho, y enviándoles con el viento cuando éste sopla con dirección a su feudo? El no puede tampoco haber picado sus dedos con la punta de la espada, como ella lo ha hecho, hasta hacer brillar las rojas estrellas de sus venas.

Y Margarita se inquieta e impaciente preguntándose: ¿me ama?

Y así va la niña en su castillo, embargada de zozobra. Las obscuras y frías galerías parecen brazos que se anudan en su garganta aumentando su congoja. Y allí, en las paredes, como reyes en sus tronos, los padres, los abuelos, todos los antepasados de Margarita, la contemplan severos, con los ceños duros, enojados de tan menuda tribulación.

No obstante, Margarita no advierte esa malquerencia y con ingenua timidez va preguntando a uno tras otro de los cuadros:

—¿Me quiere, abuelo?

Y los ojos fijos, invariables, parecen exclamar ofendidos: ¡y a mí que me importan tus amores!

Pero Margarita insiste y su voz se afina adquiriendo acentuaciones más intensas:

—¿Me quiere... mucho, abuelita?

¡Pobre abuelita! Su cara siempre sonriente y afable, de santa mujer, parece estar diciendo convincente: quien calla otorga, mi bella nieta...

Sin embargo, un pensamiento triste ha cruzado por la rubia cabecita, y se han sobresaltado sus ojos y quebrado su voz; y mirando al cuadro inmediato, casi llora Margarita:

—¡Señor Manfredo! ¿Me quiere... poquito?

Y ante la mirada dura y despiadada del señor Manfredo Margarita, afligida, ha preguntado al cuadro vecino, en un sollozo:

—¿No me quiere nada?

* *

Todas las tardes, mientras el sol trabaja duramente sobre la Lombardía al unísono con el brazo de los vasallos feudales; y mientras los caballeros destrozan a sus cabalgaduras en frenéticas carreras tras el ciervo y el zorro, Margarita pasea por los jardines del castillo..

Mas, desde hace unos días, — días que coinciden con la partida de su cruzado — la niña Margarita ha encerrado en su cuerpo la locura del viento y la crueldad del huracán, y como un hada traviesa persigue sin cansancio, hasta darle caza, a cuanta mariposa alterna su colorido con el colorido del jardín.

Va cayendo entonces una y va cayendo otra en las crueles manos — crueles porque las mueve el amor — y van viendo las miseras mariposas con sus alas estropeadas — pobres insectos que talvez confundieron a la niña con la más hermosa y la más necesaria de las flores — cómo Margarita, con los ojos brillantes de emoción, pregunta a cada una:

—¿Me quiere? decidme.

—¿Mucho?

—¡Oh! Dulces ángeles que acarician mis manos, ¿permitiréis que me quiera poquito?

Así Margarita prosigue anhelosa su caza, temblando porque al sonar las cinco de la tarde, hora de retirada, la última mariposa no vaya a responderle:

—Nada te quiere tu caballero, cruel mujer de manos sedantes hechas para dar dulzura y que sin embargo, destrozan dolorosamente mis alas.

* *

Si pudiéramos reconocer a los hombres por sus más recónditos pensamientos, de seguro nos sería familiar la figura arrogante que al atardecer, recorre el campo de batalla silencioso y quieto ya.

Fragorosa batalla ha dado el caballero y no menos de dos veces ha debido cambiar su lanza despedazada contra los cuerpos infieles. El ataque a los siervos de Alá y de Mahoma es fiero como el sol del desierto, y la lucha que han debido emprender los cristianos en nada se asemeja a esos elegantes torneos en que el caballero ofrecía su gallardía al amor de Margarita.

¡Los torneos! En la desolación del paisaje el caballero reproduce los momentos felices de sus triunfos en la Lombardía y compara aquellos con éste: Y así, caminando en la obscuridad de la noche, suavizada por el leve romanticismo de una luna clara, recuerda y se sitúa en los momentos últimos del torneo, cuando los heraldos han anunciado su triunfo:

“¡Honor al paladín! ¡Honor a los hijos del paladín! ¡Es el amor de las damas y el terror de los caballeros!”.

Sin embargo, sordo a las aclamaciones y aplausos, ciego a las miradas encendidas de tantas magníficas mujeres, el caballero ha avanzado hacia Margarita. Una emoción más intensa que la que alcanzó a sentir cuando el infiel le desarmó hace poco, ha sentido al detenerse frente a su dama. Pero, caballero sereno y varonil, ya ha dominado esa fiebre y bajando respetuosamente la lanza ante ella, le ha donado su espada.

¿Una sonrisa, una mirada tierna y llena de gratitud, talvez de emoción, talvez de amor? No lo sabe. Pero ella ha aceptado la ofrenda y — ¡Dios bendito! — ha respondido con la anhelada recompensa de los vencedores de torneos: el beso en la frente. Y eso basta, ha pensado entonces nuestro caballero, para ser feliz, inmensamente feliz.

Hasta allí llegan para él los recuerdos del torneo. Después... el desfile final, la música y las celebraciones que siguieron a la lucha pasaron ante él como aves en el cielo sobre ojos que miran la tierra.

Después... sólo después vino el despertar y con él la duda y la pregunta que exige respuesta cierta: ¿me ama como yo la amo?

Y es la que brota ahora en el campo de batalla: ¿me ama? ¿Siente acaso ese anhelo, ese placentero dolor que me lleva a luchar y a vencer por ella; ese sacudimiento que no me detiene ante la muerte y que me hace preguntar al infiel vencido, agonizante: reconoces que mi Margarita es la más bella y la más amable de todas las mujeres?

Así va el cruzado por el campo de batalla. ¿Cómo no habíamos de reconocerle al ser transparentes sus pensamientos?

Va buscando sus muertos, los infieles que derribó y que ya-

cen inertes después de haber respondido algunos con un lastimero sí, a la loca pregunta del caballero.

Pero esta vez hay emoción y modestia en su mirada; súplica y temblor en su voz.

Y una tras otra ha caído sobre uno tras otro de los hombres que venció su bravura, la pregunta que pide caridad:

—¿Mucho?... ¿Poquito?

Locas miradas de terror, ojos abiertos llenos de paz y resignación, espaldas vueltas al cielo, han ido respondiendo en la noche apagada a la voz del caballero.

—¿Mucho? ha sido la pregunta que ha caído sobre el último sarraceno derribado por su brazo...

* *

Y cuando el Señor Dios deseó crear una nueva flor para embellezar a sus criaturas, el ángel amigo de los hombres, que se sienta a la derecha del Señor y que tiene la facultad de adivinar sus pensamientos, exclamó:

Crea, Señor, una flor de muchos pétalos; de tantos que Naturaleza al colocarlos en la flor pierda la cuenta y no ponga siempre el mismo número; que estén debilmente atados en su extremo para que puedan ser desmenuzados por los dedos temblorosos de los hombres; que sean blancos como los anhelos, como los deseos puros; y que tenga la flor, ¡oh Señor!, un corazón con el color de la esperanza.

Y ante la mirada cariñosa y comprensiva del Señor, ha proseguido el ángel: ¿Por qué quiero esa flor?

Porque tus criaturas, Señor, los hombres, son unos animales románticos que han perdido en muchas cosas el sentido de las proporciones; y yo siento el horror de ver cómo unos antepasados momificados y faltos de inteligencia, cómo unos insectos fugaces y vanos, y cómo los cadáveres de los infieles, (Señor: ¡de los infieles!), son depositarios de la ternura; de los sobresaltos, de la esperanza y del dolor de los hombres!

Y Dios entonces dió vida a la Margarita, que por petición especial del ángel amigo de los hombres ha de crecer en todos los jardines que sean visitados por un hombre con alma de quince años, o por una mujer... de cualquiera edad.

Jorge Prat

ONCE SONETOS DEL GENESIS

Es Hugo Lindo un poeta salvadoreño de la última generación. Nacido en 1917, hizo sus estudios de Humanidades en el Colegio "García Flamenco" de San Salvador, Rep. de El Salvador, y obtuvo título de Br. en Ciencias y Letras a fines de 1933. En 1936 publicó un tomo de romances bajo el título de "Clavelia". Tuvo la obra buena acogida entre los críticos. Ese mismo año, Hugo Lindo ganó medalla de oro en los Juegos Florales que celebra anualmente la ciudad de Santa Ana.

El poeta es también estudiante de Derecho: tiene cinco años aprobados por la Universidad de El Salvador. Actualmente se halla en Santiago de Chile. Tiene apenas 4 meses de residencia aquí e intenta publicar en esta capital algunas de sus obras poéticas.—
(N. de la R.).

A Matilde, mi madre, que
amó siempre estos "Once
Sonetos".

H. L.

1

Las tinieblas estaban sobre el haz del abismo,
la tierra era tan solo palabra sin esencia
y todo lo disímil llegaba a ser lo mismo:
un soplo y un vacío y una sombra silenciosa.

Las tinieblas estaban orando en el mutismo
bajo el palio de un cielo de fatal somnolencia.
La sombra preparaba su absurdo cataclismo
conspirando a la orilla del mar de la violencia.

En tanto, en suave roce de túnica o de ala,
sobre una linfa mórbida que en el mar se resbala,
Jehová arrullaba el verso que habría de escribir

y urdía un argumento de luces impolutas
para prender del cielo como gajos de frutas
en una fiesta loca de plata y de zafir.

2

Sobre el haz de las aguas Sus pupilas tenía
como copas—absortas en la paz de las radas—
y si la vaga niebla de la sombra existía
era porque El tenía las pupilas cerradas.

En los pliegues tranquilos de Su voz se escondía
el embrujo inefable de los cuentos de hadas,
y así, cuando Dios quiso la luz azul del día,
fulgieron en la sombra Sus pestañas calladas.

Y apartó con Sus manes sedueñas, la profunda
tiniebla, de los cielos en que la luz se inunda,
y dió un nombre al milagro luminoso del verso

mientras hacia la noche de un ave silenciosa
los astros reventaban su ternura de rosa
como beso en la frente blanca del Universo.

3

Hacia entónces había dos mares infinitos:
las aguas celestiales y las aguas profanas
en ondas imposibles celebraban sus ritos
comulgandó en la espuma clara de las mañanas.

Siempre dijeron juntas las misas de sus gritos,
juntas se imaginaron tañido de campanas.
Una playa arrullaba sus ensueños benditos
y un céfiro peinaba sus burbujas hermanas.

Pero Jehová las quiso separar, y una tarde,
hacia donde el crepúsculo de las montañas arde,
lanzó a las aguas plenas de claros misticismos,
y a las otras — profanas — hechas carne de bruma,
dió su nido de arena, concha-nácar y espuma,
con un blancor de velas y un vértigo de abismos.

4

El milagro del germen perpetuaré en la tierra.
Preñaré la simiente de un afán... de un anhelo:
se han de cubrir de verde la colina y la sierra
y estirarán los árboles sus brazos hacia el cielo.

La selva sabrá entonces la confusión que aterra
cuando Babel es cúmulo de escombros en el suelo.
Será el bosque anticipo de ambiciones en guerra
y entre lianas y juncos luchará el desconsuelo.

Surja la hierba y broten los rumorosos pinos
como nota espectral en los largos caminos;
alcen todos los árboles sus aspas anhelantes,
porque Babel se engendra desde ahora, y se advierte
que no se alcanza el cielo sin pasar por la muerte,
¡que las manos se quemán en los astros distantes!

5

Así dijo, y la tierra se tornó en esmeralda:
una esmeralda loca de horizontes lejanos,
con pinos en la testa, con hierbas en la falda,
con el anhelo eterno apretado en las manos.

Vino desde muy lejos un crepúsculo gualda
y tendió sobre el cerro sus sueños franciscanos.
Cuando llegó la aurora, donde él tuvo su espalda
florecía el aroma de rocíos serranos.

Y se tiñó la tarde de campánula y yedra
que bordaron el traje verde-azul de la piedra;
se confundió la lengua del viento, y su silbido
fué despertando frondas color de absintio brujo.
Y otoño fué en la selva como el flujo y reflujo
de un silencio apagado y un bullicio encendido.

6

Aún faltaban al cielo dos rojos luminares:
para alumbrar el uno las horas de fatiga,
para encender el otro la plata de los mares
con la rúbrica rútila de su estrella mendiga.

Sobre el seno infinito de combas estelares,
bajo el suplicio oscuro de la Nada enemiga,
serán círculos rojos de fiestas singulares
con solo que El lo piense, y aunque jamás lo diga.

Sombra para la angustia de los poetas. Santa
leche de firmamento dará la luna pálida,
y ala para el milagro que rompe la crisálida

cuando el dolor se acendra sobre el amor, y canta.
Sombra para la angustia de los poetas. Trino
que extenderá su escama de plata en el camino...

7

Es la noche sin luna como un jarrón sin flores,
como un jardín sin brisa, como un dolor sin llanto.
Es como si faltara la novia en los amores,
la ternura a una lágrima o la emoción a un canto.

Noche de terciopelo por cuyo negro manto
discurrieran vestidos de luto los temores:
noche madre del Caos, hija del desencanto,
patio de vientos recios y oscuros surtidores.

Huele a ciprés y mirto. La tragedia es fragancia.
Y hacia los cuatro rumbos de una fatal distancia,
bajo sus alas tétricas: ala Norte, ala Sud,

se estremece un suspiro que parece lamento,
y un cósmico responso viene rezando el viento
por la noche sin luna, que es como un ataúd.

8

Presto, sobre la tierra virgen se marcarán
pasos desconocidos, nunca soñadas huellas;
pero sería triste cuando viniese Adán
que no hubiera en la noche palpitación de estrellas

¿Qué sol dirá en su frente la conquista del pan?
¿Cuál tostará su rostro con las sombras más bellas?
¿Cómo sería absurda la vida del titán
sin el astro de plata que amarán las doncellas!

Y vió Dios que la tierra se encontraba inmadura
sin flor para los tristes ni fanal de blancura;
y al levantar Su diestra de poder inaudito,

que desprendía efluvios de aromas milagrosos,
surgieron los dos rojos panderos luminosos:
¡se abrieron las pupilas de luz del Infinito!

Obedeció a Sus manos el barro humedecido,
y bajo la sorpresa de Sus dedos creadores,
se modeló el secreto que arrancase al olvido
aquél Artista, pleno de blancos resplandores.

Luego un silencio... un soplo con madurez de fluído...
;Y el alma que brotaba como eclosión de flores!
;El barro de la Nada se hallaba sorprendido!
;Aún estaban manchados los dedos escultores!

Y fué a Su propia imagen, cual si lo hubiera hecho
volcando en una copa la angustia de Su pecho.
Alfarero divino, que posando descalza

Su planta milagrosa sobre la dura arcilla,
quiso ensalzar la santa materia que se humilla
y humillar la orgullosa materia que se ensalza.

10

Polvo de los caminos formó su carne. Arena
de la que tuesta el dombo de todos los desiertos
y fulge en espejismos bajo la luna llena.
Arena... polvo... arena... ;La carne de los muertos!

La carne que pisamos en la ruta serena,
la carne que bruñimos en caminos inciertos,
la carne que marcamos con la huella morena
de la sandalia errante, que no conoce puertos...

Esa formó sus músculos de barro peregrino:
la más sumisa cosa de todas las sumisas,
la que duerme sus sueños al borde del camino

bajo el auspicio fúnebre de noches indecisas.
;Pero el barro está ungido por el soplo del cielo!
;Están llenos los odres del zumo del anhelo!...

11

Soplo de siete días formó su esencia. Aliento
que se engendró en el Caos, prepotente y creador.
Hálito que surgiese del Magno Sentimiento
apresado en los labios de Dios Nuestro Señor.

Soplo de siete días formó su esencia. Viento
que transitó en las rutas del Poder y el Amor,
y fué en el tosco barro como un presentimiento
del connubio inefable del perfume y la flor.

Arcilla, loca arcilla que ha sabido encenderse
como lámpara rútila, con un pabilo rosa.
Arcilla, loca arcilla cansada de esconderse

como lámpara rútila, con un pabilo rosa.
Ya muchos siglos antes que Icaro naciera,
¡al barro le han brotado sus dos alas de cera!

CRISTAL DE LIBRERÍA

"EL HOTEL DEL NORTE", por Eugenio Dabit.—Ediciones "Letras".—Santiago de Chile, 1939.

Cuando se desea hacer literatura popular, como se propuso realizarlo el grupo de escritores franceses al que pertenecía Eugene Dabit, hay que pensar una de estas dos cosas: o se hace literatura social, es decir, en favor de una clase, efectiva, revolucionariamente, o se hace literatura que tenga por base la observación de la vida del pueblo, literatura sin prejuicio ni finalidad buscada. El grupo de escritores popularista de Dabit, teniendo por norma la sinceridad y la objetividad de sus observaciones, no realizan ninguna de aquellos dos sectores señalados anteriormente: su literatura no es ni social ni asocial. Si debiéramos catalogarla, llegaríamos a decir que es antisocial.

Razonablemente, un crítico francés, señaló a propósito de la aparición de una de estas novelas del grupo popularista, que si "eso" que aparecía en ella era "el pueblo", no vacilaría en hacerlo desaparecer. La suciedad, la falta del menor ideal, y aún el tono irónico con que aparecen tomar el destino de la gente humilde, nos llevan a un franco desagrado. La vida en ese Hotel del Norte, a orillas de un canal y una esclusa, parece vida de bestias, donde a duras penas aparece una sonrisa dulcificando el falso cuadro: la de la dueña del hotel, madame Lecouvreur.

Basándose supuestamente en esta novela han dado los cines de la capital una película que no tiene relación alguna con ella, sino el paisaje, y uno que otro personaje borroso. El anuncio de que se trataba de una obra de Dabit plantea un problema importante: ¿tienen derecho los productores a usar de una obra literaria para falsificarla? Aunque no lo tienen es necesario confesar que más humanidad había en la película que en esta obra sin importancia que ha editado "Letras".

R. E. S.

"EL HECHIZO DE GAUGUIN", por F. Cossio del Pomar.—Ediciones "Ercilla".—Santiago de Chile, 1939.

Felipe Cossio del Pomar es un conocido crítico peruano, cuya obra sobre materias pictóricas, ha sido siempre recibida con el mayor respeto por la seriedad y hondura con que aborda los temas de su predilección. Ahora toma entre sus manos y le da un tono de verdad a esa existencia extraña, y que él bien cataloga de hechizada de Gauguin.

El mérito esencial de esta obra reside en la justeza con que coge al pintor y le dá el ambiente necesario para que se entienda a través de los influjos de su vida las razones de su pintura: ese extraño misterio de razas perdidas que es el tema esencial de su obra. Aunque está escrita en forma novelesca no por ello se aparta de lo que a nosotros nos parece la verdad íntima de una vida.

T.

"CASA CON TRES PATIOS", por Gmo. Koenenkampf.—Ediciones "Zig-Zag".—Santiago de Chile, 1939.

Todas las obras que se basan, directa o indirectamente, en un afán autobiográfico de revivir los años de la niñez o de la adolescencia, tienen un encanto especial que dá la nostalgia que se advierte en sus páginas. Nostalgia muy viva y patente en esta obra

de Koenenkampf, que a través de los años, va purificando su estilo, dándole sabor y ese tono inconfundible que revela a un verdadero escritor.

“Casa con 3 patios”, tiene la fuerza melancólica y alucinada de la nostalgia. Esa vida perdida ya, imprime en el corazón del hombre la tristeza del tiempo pasado que ya no se volverá a reencontrar. Y con ella se han escrito muchas bellas obras, tan bellas como esta de Koenenkampf, aunque no todas con ese aire nuestro, propio de la tierra, que invade sus páginas.

R. E. S

“EL CURA GOMEZ”, por Delia Omegna de Schneider.—Prensas de la Editorial “Ercilla”.—Santiago de Chile, 1939.

Si hay un arte difícil dentro de la literatura es el de la biografía. En él hay que salvar demasiados escollos, llegar al alma misma del biografado y dar sentido de vida a todas sus acciones y a la época en que vivió. Sólo quiero tenga evidentes puntos de contacto, ya sea desde el punto de vista puramente humano, de doctrina, o desde otra mira más alta, puede llegar al real corazón del biografado.

Este es el caso de la señora Delia Omegna de Schneider. Conocedora del sentido cristiano, vital de su biografado, pudo interpretar en este libro todas las vicisitudes de la vida de un hombre de evidente espíritu de caridad y santificación. El conocimiento de la señora de Schneider no es un simple conocimiento intelectual, sino un conocimiento por simpatía, por correspondencia de estados de alma y por un libre espíritu para juzgar las cosas.

Dos cosas son fundamentales en este libro: la primera, la vivacidad de sus descripciones, que a lo largo de un libro extenso ni cansan ni se hacen monótonas, y la realidad espiritual que alcanza a dar a su biografado, realidad que depende, ya del acopio de documentación y conocimientos acerca de él, ya de aquella simpatía, señalada que le hace llegar a la razón de cada uno de los actos del cura Gómez.

Se acostumbra siempre a hacer biografías de personajes políticos o guerreros por creer que sólo ellos dan materiales para un libro bueno. La señora Delia Omegna de Schneider nos prueba que seres humildes, que han realizado su obra en silencio, son muchas veces más dignos de estudio que aquellos grandes y que su vida tiene un sentido que aquellos tampoco poseyeron.

J. P. S.

“Ercilla”; Santiago de Chile, 1939.

Sabor y colorido de tierra caliente, jugosa de pasiones, tiene la música de España. Hay en la vena mora que se vuelca vigorosa en las entrañas de la raza, un chocar de odios y amores, de celos e inquietudes, de hiriente sensualismo a la vez que de elevadora espiritualidad. Y todo esto lo dice la melodía que brota del corazón rudo de artista del pueblo español. Melodía que corre por el sol de Andalucía, que traspasa la sobria estepa castellana, tamisada de místicos, Quijotes y Mío Cides, que rebota en la dulce ría gallega, y, resbalando por el espejo del mal, va a sentir su eco en la habanera antillana, la mangulina dominicana, el tango argentino, la cueca chilena.

Flérída de Nolasco, como quien acaricia de lo propio, ha apuntado el valor de esa melodía en breves y sabrosas páginas. Desde

las "Cantigas" del Rey Sabio Don Alfonso, que espiga de lo griego y de lo árabe, hasta los acentos hondos de Manuel de Falla, esplendor de la musicología moderna, se recorre la vida y los milagros del sonido de España, de la España que vibra, siente y ama. Música de España, afirmación de vida, acento de humanidad...

Jaime Eyzaguirre

"LA ARAÑA", por Henri Troyat.—Ediciones "Ercilla", Santiago de Chile, 1939.

Esta novela de Troyat, exposición de un problema de amargura, sigue las aguas de Gerardo Fonséque, y convierte como escribió la Reina Margarita de Navarra, "en ponzoña los más exquitos manjares" Hay demasiado enroscamiento de serpiente, hay demasiado paso blando de araña, hay hilos en el aire que van haciéndose red y cerrando el aire respirable de la obra, hasta el momento en que ya no es posible proseguir la tortura de leer esta obra del escritor agraciado con el premio Goncourt.

Es evidente que el origen ruso del escritor ha influido en la gestación de la obra. A pesar de una claridad luminosa que brilla en sus páginas, se advierte el fondo de tinieblas que remueve, las olas de angustia que levanta: esta novela de Henri Troyat es como una mano blanca arañando las tinieblas.

P.

«El Diario Ilustrado»

Las mejores informaciones del país y del extranjero.
Su página de redacción no tiene competidor
en el país

Exija a los suplementeros "EL DIARIO ILUSTRADO"
Oficina de avisos y suscripciones: MONEDA 1158

"EL CHILENO"

Diario popular independiente

Base ideológico-social: las normas pontificias
Independiente de todo partido político
Fiscalista. Noticioso. Servicio completo extranjero

Oficinas: Rosas 1281

SEÑOR SUSCRIPTOR

A fin de facilitar el servicio de expedición y control de la Revista, la Administración de "Estudios" se permite advertir a Ud. lo siguiente:

1º.—En lo sucesivo todas las suscripciones a "Estudios" tendrán como fecha uniforme de vencimiento anual el mes de Junio. En consecuencia, los recibos se extenderán por el tiempo y el valor que correspondan a los meses corridos entre la fecha de la contratación y el mes de Junio siguiente.

2º.—Se encarece a los Suscriptores ya vencidos, de Santiago, que no deseen ver interrumpido el envío de la Revista, que cancelen su importe tan pronto como se les entregue el correspondiente recibo por la persona encargada de la cobranza, procurando evitar a ésta la pérdida de tiempo que resulta de las repetidas visitas domiciliarias.

3º.—A los Suscriptores de Provincia se les ruega que inmediatamente de recibir el anuncio de su vencimiento, envíen un jiro postal o letra a la orden del Administrador de "Estudios", Casilla 13370, Santiago.

4º.—Todo cambio de domicilio debe ser oportunamente comunicado a la Administración: Casilla 13370, Fono 67189.

AGENCIAS DE "ESTUDIOS"

SANTIAGO: Huérfanos 972, Oficina 501, Teléf. 67189.

Librería Zamorano y Caperán, Compañía 1015.

Librería Splendor, Avenida Bernardo O'Higgins 1626.

VALPARAISO: Librería Controlada, Victoria 2277.

BUENOS AIRES: Doctor Augusto Durelli, Pino 2458.

LIMA: Librería "Studium", Amargura 954.

BOGOTA: Librería Nueva, Carrera 6ª N° 11-96.

TALLERES POLIGRAFICOS "CLARET".
AVDA. DIEZ DE JULIO 1140.—

Precio \$ 3.60

